

**UNIVERSIDAD DE SONORA**  
**Unidad Regional Centro. División de Ciencias Sociales**  
**Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación**



**INFLUENCIA DEL APOYO SOCIAL EN NIÑOS TESTÍGOS DE VIOLENCIA  
DOMÉSTICA**

**TESIS**

Que para obtener el título de:

**LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

Presenta

**EDGAR RENE VALENZUELA HERNÁNDEZ**

Director

**DR. JOSÉ CONCEPCIÓN GAXIOLA ROMERO**

**Asesores dictaminadores**

Dra. Otila María Caballero Quevedo

M.D. María Eugenia Flores Figueroa

M.E.E. Francisca Dórame Ortega

Hermosillo, Sonora, Julio de 2014

# Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos  
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

## ÍNDICE

Introducción .....	3
CAPÍTULO I. EL POR QUÉ NO A LA VIOLENCIA DOMÉSTICA.....	5
1.1. CONTENIDO TEMÁTICO.....	6
CAPÍTULO II. VIOLENCIA.....	8
2.1. VIOLENCIA DOMÉSTICA.....	10
CAPÍTULO III. ESTILOS DE CRIANZA.....	13
CAPÍTULO IV. NIÑOS TESTIGOS DE VIOLENCIA.....	16
4.1. MALTRATO INFANTIL.....	17
4.2. TIPOS DE MALTRATO.....	17
4.2.1. <i>Maltrato físico</i> .....	18
4.2.2. <i>Maltrato psicológico</i> .....	19
4.3. EPIDEMIOLOGÍA DEL MALTRATO.....	19
CAPÍTULO V. MARCO TEÓRICO.....	22
5.1. TEORÍA DE LOS SISTEMAS DEL DESARROLLO.....	22
5.2. TEORÍA DEL DESARROLLO DE LA PSICOPATOLOGÍA.....	24
5.3. RESILIENCIA.....	26
5.4. FACTORES PROTECTORES.....	28
5.5. Apoyo Social Como Factor protector de la violencia doméstica.....	29
CAPÍTULO VI. MÉTODO.....	32
6.1. JUSTIFICACIÓN.....	32
6.2. OBJETIVOS.....	32
6.3. HIPÓTESIS.....	32

6.4. PARTICIPANTES .....	33
6.5. INSTRUMENTOS.....	34
6.6. PROCEDIMIENTO .....	37
6.7. ANÁLISIS DE DATOS .....	37
CAPITULO VII. RESULTADOS .....	39
CAPÍTULO VIII. DISCUSIÓN.....	45
Referencias .....	50
ANEXOS .....	62

## **Introducción**

A lo largo de la historia, la mujer ha pasado a formar parte de un rol desventajoso, distinguido principalmente por la diferencia anatómica evidente en comparación al hombre, y el rol de acción muy limitado que llevan a cabo, mismo que es sustentado y aprobado culturalmente en muchas partes del mundo, marcando con ello el patrón de vida de muchas mujeres, que sigue manteniéndose incluso en la actualidad. La violencia es entonces una de las consecuencias más lamentables de una disparidad de género muy evidente y en donde los efectos de este actuar tiene implicación directa en la integridad física y emocional de las víctimas (Flores, 2011).

El problema de la violencia es un problema que hasta hace poco no se le consideraba una problemática de importancia significativa, dada la poca referencia que se tenía de esta, además, reforzada de igual manera por una corriente cultural que lo hacía ver como algo normal, es decir, como algo socialmente aceptado para inculcar disciplina, educación o respeto; el tema de la violencia ha sido contemplado, como uno de los problemas socio sanitarios con más auge y efecto dentro de la sociedad mundial; se tiene conocimiento de la presencia de este problema desde tiempos inmemorables. Las víctimas de la violencia doméstica no sólo se reducen a quien recibe las agresiones, sino que también impactan a quienes la presencian, por lo que es necesario contemplar la percepción de los niños ante estas situaciones, lo cual puede afectar en el tipo de comportamiento que ellos exhibirán frente a estas condiciones y ante otras situaciones que pudiesen presentárseles en la vida (OMS, 2002).

En un escenario de violencia doméstica es común que se centre la atención a las víctimas físicas de la violencia que regularmente son las mujeres, pero se pasa por alto en muchos casos que es posible que se encuentren presentes los niños, aunque puede que no directamente en la interacción, pero se convierten en testigos de violencia y éstos pueden acarrear algunas de las

complicaciones o consecuencias que trae consigo la violencia doméstica, esta exposición que presentan los niños a la violencia doméstica es considerada como una forma de maltrato psicológico, dada la estrecha relación existente entre la presencia de violencia doméstica y el maltrato infantil (Vargas, 2014).

La familia es la primer institución social en la que incursionan los individuos, por ello se torna de vital importancia en el desarrollo psicosocial de una persona, se considera que tal institución funge como auspiciadora de cimientos básicos para el desenvolvimiento óptimo del individuo en la sociedad, así como también una fuente de apoyo y protección; pero en algunos casos se convierte en todo lo contrario. Es necesario investigar a fondo las variables que están relacionadas en el fenómeno de la violencia doméstica y sus derivaciones al maltrato infantil, así como sus consecuencias y los factores que influyen en torno a tal situación. Por ende, el objetivo del presente trabajo es evaluar aquellas relaciones ya sean directas o indirectas del apoyo social recibido por parte de los amigos con la violencia intrafamiliar, la resiliencia como moduladora ante los riesgos y la crianza positiva.

## **CAPÍTULO I. EL POR QUÉ NO A LA VIOLENCIA DOMÉSTICA**

La violencia es un fenómeno social muy poco reconocido dentro de las problemáticas de salud pública, incluso, no fue hasta hace poco cuando empezó a considerarse como uno de los problemas sociosanitarios con más prevalencia y atención prioritaria en los últimos años. Hablar de violencia es hablar de abuso, hablar de la trasgresión de límites establecidos socialmente, hablar de situaciones que atentan contra la soberanía y libertad de los individuos, queda claro que ante tales condiciones, no es posible garantizar un desarrollo óptimo, o una estabilidad más o menos sana que permita un ajuste adecuado por parte de las personas que se ven inmersas en situaciones de violencia. Se encuentra, de manera muy abundante en la literatura científica, la temática de la violencia vista desde una perspectiva de la mujer, pero es imprescindible no ignorar que dentro de esta interacción se encuentran presentes los hijos, que, sin ser en muchos casos agentes directos en las interacciones, también acarrean consigo las consecuencias negativas de la violencia doméstica (Patró & Limiñana, 2005). Está de más decir que el ser víctima de violencia doméstica trae consigo una serie de complicaciones que ponen en riesgo la salud de las víctimas. Dado que se encuentra claramente evidenciado a través de diversas investigaciones que la violencia doméstica puede tener importantes y severas consecuencias de corte negativo en la salud física y mental de las víctimas, que incluso pueden persistir aún después de que los actos violentos se vean concluidos (Ramsay, Rivas & Feder, 2005; Gracia & Lila, 2008). Las complicaciones en la salud de las víctimas de violencia doméstica son bastas y a lo largo de la presente investigación serán evidenciadas, por lo pronto, cabe destacar que las consecuencias a la salud no son las únicas complicaciones que presenta una persona que es víctima de malos tratos en el hogar, sino que éstas se van expandiendo al contexto en el que se desenvuelva el individuo, ya sea directamente en el ámbito escolar, con los comportamientos de los hijos, socialmente, en

cuanto a la relación que lleva a cabo la víctima, con miembros del vecindario o familiares, y de corte psicológico, ya sean cuadros de depresión, baja autoestima, entre otras. Dichas consecuencias varían en cuanto a magnitud presentándose incluso en casos extremos la muerte de la víctima, ya sea por asesinato o por suicidio (Paz, Labrador & Crespo, 2004).

Tanto la complejidad que conlleva su estudio, y la significancia en cuanto a las consecuencias, hacen de la violencia doméstica un tema de interés prioritario, tanto en el ámbito familiar, social y de la salud. Por motivos tales como los expuestos, es por lo que debe tomarse en consideración la importancia de llevar a cabo acciones encaminadas al combate de la violencia doméstica, para de esta manera contribuir a la disminución de las consecuencias que trae consigo, así como también de los índices de casos reportados.

### **1.1. Contenido temático.**

A lo largo de la presente investigación se irán desglosando cada uno de los aspectos que envuelven a la temática de la violencia doméstica, así como también de los factores asociados a la misma.

En el capítulo I “El por qué NO a la violencia” se brinda una ligera introducción al respecto de algunas de las consecuencias que trae consigo la violencia doméstica, con el fin de ofrecer al lector, una guía introductoria para el análisis y las debidas derivaciones que trae consigo la violencia.

Para el capítulo II “Violencia” se presenta un marco referencial acorde a las características etimológicas de la palabra violencia, sus orígenes y la situación actual en cuanto al concepto, para de esta manera contar con una concepción clara y precisa acerca de lo que se está estudiando; de igual manera se describen los tipos de violencia existentes de acuerdo a la organización mundial de la salud (2002).



En el capítulo III “Estilos de Crianza” se hace una revisión en la literatura acerca del concepto de estilo de crianza, así como también se describe el estilo de crianza de interés para la investigación, el estilo de crianza autoritario.

El capítulo IV de la investigación, “Niños testigos de violencia” centra la atención a los niños que viven o perciben violencia doméstica, describiendo ciertas características que presentan; además se aborda el tema del maltrato infantil, su conceptualización y los diferentes tipos de maltrato encontrados en la literatura.

Para el capítulo V se revisa el marco teórico existente para el interés de la investigación, ejemplificando la teoría bajo la cual se partió para el análisis, así como también la revisión de las demás variables asociadas a la investigación, el caso de la resiliencia y del apoyo social de los amigos y sus respectivas conceptualizaciones y aspectos relevantes.

En el capítulo VI se aborda y explica la metodología empleada para la investigación, así como participantes, instrumentos, procedimiento y análisis de datos utilizados.

Para el capítulo VII se presentan los resultados obtenidos en el análisis de datos.

Finalmente en el capítulo VIII, se presenta una conclusión general y específica de los resultados obtenidos, se analizan las variables empleadas, el contraste de hipótesis y cada uno de los aspectos relevantes con los hallazgos de la investigación.

Por último se presentan las referencias bibliográficas utilizadas como soporte para la investigación y en el apartado de anexos los instrumentos empleados para la recogida de datos.

## **CAPÍTULO II. VIOLENCIA**

Etimológicamente el término violencia proviene del Latín *violentía*, cualidad de *violentus*, y ésta, se desprende a su vez de *vis* que significa “fuerza” y *lentus* que hace referencia a una valoración continua en tiempo; es decir, se encuentra que el significado etimológico del término violencia se refiere a hacer uso de la fuerza, Se trata de un concepto complejo que admite diversas matices dependiendo desde la perspectiva que se considere. De ahí que se asocia la violencia a la idea de la utilización de la fuerza física (Litke, 1992).

La violencia es una problemática a la cual no se le ha puesto el énfasis necesario considerando la magnitud actual que representa, tal vez porque no fue hasta hace poco tiempo que se le considera un problema de salud pública (OMS, 2002), además de que está exenta de una definición clara y precisa, que permita entenderla y abordarla de la manera en que debiese ser tratada. Otro de los motivos por los cuales se complica su concepción, es por la fuerte noción que desempeña la cultura en el comportamiento intrínsecamente aceptado o no aceptado.

En México, la cultura de la mujer sumisa trasciende de generación en generación, en donde incluso era aceptada la predisposición del uso de la fuerza física como medida de control conductual; este tipo de cuestiones han complicado el hecho de que se siga viendo aún en el siglo XXI como comportamientos aceptados socialmente, los cuales no constituyen ningún daño ni riesgo para los que lo presentan (Flores, 2011).

De igual manera, una de las cuestiones que complica el estudio o el conocimiento de esta problemática, es la poca información o cantidad de denuncias llevadas a cabo por las víctimas, tal vez por considerar estas situaciones como asuntos personales y que como tales, debiesen resolverse en el seno del hogar y en privacidad junto a la pareja; entorpeciendo la posible ayuda

que se pudiera recibir de personas o instituciones externas a la familia (Estrada, Herrero y Rodríguez, 2012).

El término violencia refiere según la Organización Mundial de la Salud (2002) al “uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daño psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”(p. 5). Esta definición comprende tanto la violencia interpersonal como de igual manera el comportamiento suicida y los conflictos armados, refiere también una amplia gama de actos que van más allá del acto físico y que incluyen amenazas e intimidaciones.

La organización Mundial de la Salud en su informe mundial sobre la violencia y salud (2002) emplea una tipología de la violencia, la cual se divide en categorías dependiendo de quién comete el acto, de quién es la víctima y a qué tipo de violencia ha sido sometida.

**Violencia Interpersonal.** Se refiere a todos aquellos actos violentos cometidos por un individuo o un grupo, y comprende distintos tipos de violencia como la violencia de pareja, maltrato de niños o ancianos, violaciones y agresiones sexuales. Este tipo de violencia cubre un abanico de actos y comportamiento que se traducen en violencia física, sexual y psíquica hasta las privaciones y el abandono.

**Suicidio y violencia autoinflingida.** En la mayor parte del mundo, se considera al suicidio de forma negativa, ya sea visto desde la perspectiva de la religión o de la cultura y en algunos países incluso es un acto penado por la leyes. Se trata entonces de un acto que se lleva a cabo de manera oculta y rodeada de tabúes y estigmas y que muy probablemente no se reconozca.

**Violencia colectiva.** Este tipo de violencia implica el uso instrumental de la violencia por personas identificadas como miembros de un grupo, frente a otra muchedumbre de individuos

con fines políticos, económicos o sociales. Este tipo de violencia es representada de diversas formas, como conflictos armados entre estados, países o entre ellos; formas de terrorismo y el crimen organizado entran bajo esta categoría.

Así pues, nos encontramos ante una problemática que se extiende en cuanto a magnitud y que en muchos casos no ha sido contemplada o considerada, pero es evidente que trae consigo secuelas en cuanto a la gravedad que presentan las víctimas.

Una vez plasmada esta breve introducción acerca de la violencia, se enfoca el centro de atención al tipo de violencia interpersonal que representa la violencia doméstica.

## **2.1. Violencia doméstica**

La violencia ha sido conceptualizada de distintos modos y según el enfoque abordado, se encuentra en la literatura que la violencia doméstica funge como sinónimo de violencia intrafamiliar y es definida de la siguiente manera:

De acuerdo con Almenares, Louro y Ortíz (1999) la violencia doméstica o violencia intrafamiliar hace referencia a “toda acción u omisión cometida en el seno de la familia por uno o varios de sus miembros que de forma permanente, ocasione daño físico, psicológico o sexual a otros de sus miembros; que menoscabe su integridad y cause un serio daño a su personalidad y/o a la estabilidad familiar” (p. 286). Al hablar de violencia doméstica se puede identificar de forma endémica la violencia de pareja, misma que es entendida como todas aquellas conductas de la pareja o ex pareja que causan algún tipo de daño físico, sexual o psicológico mediante la agresión física, la coacción sexual, el maltrato psicológico, y las conductas de control (OMS, 2012).

Según datos de la OMS (2012), del 15 al 71% de las mujeres tanto de países desarrollados y subdesarrollados, refirieron haber sufrido algún tipo de violencia por parte de sus parejas. El fenómeno de violencia de pareja es más común del hombre hacia la mujer.

En lo que respecta a América Latina y el Caribe, Bolivia encabeza el número de mujeres víctimas de violencia en la región, con un porcentaje del 52.3% en lo que a violencia física se refiere, mientras que en los rubros de violencia sexual y emocional puntúa con el 15.2% y el 53.8% respectivamente. Perú continúa en la lista marcando un 42.3% de mujeres víctimas de violencia física, mientras que el 9.8% sufre violencia sexual y el 68% emocional. Por su parte Colombia reporta tener mayor porcentaje de víctimas en el área de la violencia emocional con 68% mientras que presenta un 39% en violencia física y 11.5% violencia sexual. Completan la lista de los países con mayor número de víctimas de violencia Ecuador y República Dominicana, en donde en ambos prevalece la violencia emocional con 41% y 67.5% respectivamente (CEPAL & UNICEF, 2009).

México, puntúa mayoritariamente dentro de la violencia emocional con 38.4% (CEPAL & UNICEF, 2009), y de acuerdo con el INEGI (2007) la violencia hacia la mujer afecta alrededor del 43% de las mujeres con pareja.

En el Estado de Sonora en el año 2006, el 21.3% de las mujeres con violencia requirió hospitalización (INEGI, 2008). Las mujeres con violencia de sus parejas tienen una serie de consecuencias físicas, psicológicas y sociales que pueden afectar el desempeño de su vida diaria (OMS, 2012).

Los estudios realizados por Corsi (1985) con familias que suelen tener problemas de violencia en sus hogares, manifiestan un predominio de estructuras familiares de forma autoritaria, en donde existe una distribución del poder, la cual está regida por los parámetros dictados por los estereotipos culturales.

Delgado, Sánchez y Fernández-Dávila (2011) encontraron una asociación entre la violencia doméstica con algunos atributos personales de género, clasificando a los varones maltratadores como personas con altos niveles de agresividad y a las mujeres como entes pasivos y con debilidad muy marcada; características como las mencionadas, contribuyen en gran medida a la permanencia de la violencia.

Entre las consecuencias de sufrir violencia doméstica se encuentran numerosas complicaciones, además, la violencia hacia la mujer también puede influir en otros aspectos como la crianza autoritaria (Gaxiola, Frías & Figueredo, 2011), y en el maltrato infantil con los propios hijos (Moylan, Herrenkohl, Sousa, Tajima, Herrenkohl & Russo, 2010). Siguiendo esta línea, es posible considerar como otra de las consecuencias de la violencia doméstica el hecho de que los niños sean testigos presenciales de tales actos, teniendo en cuenta que esto tiene implicación grave en el desarrollo psicológico del niño (Batista, Vega & Caamaño, 2013).

Los hijos de las víctimas de la violencia doméstica son a su vez víctimas de violencia, dado que en ocasiones pueden sufrir agresiones directas, y en gran medida por el hecho de presenciar ese tipo de interacción conflictiva entre sus padres, vivir en un entorno conflictivo en donde existe abuso de poder y falta de respeto entre los miembros que de alguna manera u otra representan el modelo a seguir del niño, todo lo anterior impacta en el desarrollo tanto psicológico como emocional del niño, además, en su comportamiento en cuanto a su adaptación al medio y en tanto a la relación con los mismos padres (Suriá, Rosser & Villegas, 2014).

### **CAPÍTULO III. ESTILOS DE CRIANZA**

Los padres utilizan diversas formas para educar a sus hijos, todos con la finalidad del mantenimiento de la disciplina y el respeto entre los infantes, éstas formas de educación en la literatura se denominan estilos parentales o estilos de crianza, y comprenden toda la gama de actitudes por parte de los padres, traducidas en prácticas específicas que influyen en los comportamientos de sus hijos. “Se entiende como estilo parental aquella constelación de actitudes hacia el niño que le son comunicadas y que, tomadas conjuntamente, crean un clima emocional en el cual las conductas de los padres son expresadas. Estas conductas incluyen tanto las dirigidas a objetivos específicos a través de las cuales los padres ejecutan sus obligaciones parentales como las conductas parentales no dirigidas a objetivos concretos, tales como gestos expresiones faciales, cambios en el tono de voz, o expresiones espontáneas de una emoción” (Darling & Steinberg, 1993 p. 488).

La acción parental se concibe como una de las condiciones primordiales para el pleno desarrollo del niño, en tanto que modula hábitos y emociones, mismos que son manifestados de manera instrumental por los padres con el fin de educar y controlar el comportamiento de sus hijos. Los estilos de interacción juegan un papel fundamental en el aprendizaje de habilidades y repertorios sociales, en la construcción de competencias y desarrollo que el niño exhibirá en la sociedad (Isaza & Henao, 2012).

Los estilos parentales difieren en cuanto a la educación proporcionada por los padres a sus hijos, en cuanto al porcentaje o cantidad de cuidado y ternura que demuestran en la interacción con sus hijos y la cantidad de control que ejercen (Asili & Pinzón, 2003; Tur-Porcar, Mestre, Samper & Malonda 2012). El papel o rol que desempeñen los niños en la sociedad se

verá regulado por la función socializadora antes llevada a cabo por sus padres, es decir, por los estilos de crianza utilizados para la educación de sus hijos (Isaza & Henao, 2012).

De forma general, es convencionalmente conocido que la mujer aporta mayor cantidad de tiempo a la crianza y estancia con sus hijos, además, se le asocia con un estilo de crianza más afectuoso en comparación a lo llevado a cabo por el padre (Tur-Porcar, Mestre, Samper & Malonda, 2012), de manera que los padres que desempeñan estilos autoritarios para la crianza, generan un ambiente desestructurado y no propician la generación de habilidades sociales por parte de sus hijos (Isaza & Henao, 2012).

Principalmente, Baumruid (1971) propuso una conceptualización de diferentes estilos de crianza, el estilo autoritativo, el permisivo y el autoritario, años después Maccoby y Martin (1983), aportaron un estilo de crianza más, el negligente, para así conformar los cuatro que actualmente se conocen. Los estilos parentales identificados son: el estilo democrático, permisivo, negligente y autoritario. En esta investigación se tomará en cuenta sólo el estilo autoritario.

El estilo autoritario es característico de padres sumamente estrictos, los cuales exigen obediencia absoluta, de manera que sus hijos sigan todas y cada una de las reglas o normas que ellos imponen, no son tolerables con las contradicciones, y actúan a favor intereses propios. Este estilo se caracteriza por aquellos padres que intentan moldear la conducta de sus hijos a través del uso de la fuerza, ya sea con castigos o golpes, son padres regularmente muy exigentes y que suelen prestar muy poca atención a las necesidades planteadas por sus hijos (Baumrind, 1991). En un contexto de violencia doméstica, la crianza autoritaria se caracteriza por el uso frecuente de castigos físicos y verbales (Baumrind, 1991); y de acuerdo con Straus (1994), puede tener consecuencias negativas similares a las del maltrato infantil.



La utilización de prácticas de crianza autoritaria con los hijos, ya sea el implementar castigos físicos o verbales, posibilita que éstos tengan problemas para adaptarse a su entorno social, así como también una posible agresividad en la conducta futura de sus hijos (Tur-Porcar, Mestre, Samper & Malonda 2012).

De acuerdo con Gaxiola, Frías, Cuamba, Franco y Olivas (2006), los hijos de padres que utilizan prácticas de crianza que aluden al estilo autoritario, son caracterizados por presentar baja autoestima y competencia social, tienden a ser sumisos y obedientes ante las reglas establecidas para su control conductual, del cual dependen e incluso llegan a mostrarse agresivos e impulsivos cuando estas reglas o normas no se llevan a cabo. Este estilo suele ser utilizado por padres a quienes se les dificulta controlar o disciplinar a sus hijos. Además, la utilización de prácticas autoritarias por parte de los padres, se asocia con futuros problemas de tipo emocional, hiperactividad y baja autoestima en los niños víctimas de tratos asociados al estilo autoritario (Lange, Sheerin, Carr, Dooley, Barton, Marshall, Mulligan, Lawlor, Belton & Doyle, 2005).

En lo que respecta a investigaciones realizadas bajo esta misma línea, se encuentra que autores como Velásquez, Barrera y Bukowski (2006) señalan que el control restrictivo de los padres y su forma de educar a los hijos, está relacionado con el comportamiento que desplegará el niño en la sociedad, lo cual se ve afectado también por la valoración que el hijo(a) tiene acerca de su hacer, es decir, sobre cómo percibe la crianza que recibe. De acuerdo con González y Landero, (2012) la percepción tanto de los padres como de sus propios hijos acerca de la forma o estilo de crianza que se les brinda es totalmente distinta, y hacen hincapié especialmente en el estilo autoritativo, esto es, que los padres se consideran a sí mismos más autoritativos de lo que los consideran sus hijos (Smetana, 1995). Por datos como los presentados, es que se considera de gran importancia el estudio de la violencia desde la perspectiva de los niños.

## **CAPÍTULO IV. NIÑOS TESTIGOS DE VIOLENCIA**

En un escenario de violencia doméstica es común que se centre la atención a las víctimas físicas de la violencia, que regularmente son las mujeres, pero se pasa por alto en muchos casos que es posible la presencia de los niños, es por ello, que se convierten en testigos de violencia, y pueden acarrear algunas de las complicaciones o consecuencias que trae consigo la violencia doméstica; esta exposición que presentan los niños a la violencia doméstica, es considerada como una forma de maltrato psicológico, dada la estrecha relación existente entre la presencia de violencia doméstica y el maltrato infantil (Vargas, 2014).

Mientras se presentan los hechos violentos en las parejas es probable la presencia de los hijos(as), por lo cual ellos(as) se convierten en testigos de violencia. Cuando los niños(as) reportan la violencia entre sus padres, implica que ellos(as) son testigos de violencia, lo cual también se asocia con problemas en las relaciones familiares, el fracaso escolar y las dificultades en la socialización (Graham-Bermann & Perkins, 2010). La violencia hacia la mujer puede convertirse, entonces, en violencia intrafamiliar con consecuencias negativas para quienes la experimentan; en el caso de la violencia de la pareja, podrán sufrirla tanto las madres como los hijos que la observan.

Los niños que son testigos de violencia presentan una serie de problemas tanto conductuales como emocionales graves, los cuales se manifiestan como ansiedad, retraimiento, depresión y agresividad. Dadas estas consecuencias es entonces posible considerar a la violencia doméstica como un tipo de maltrato (Alcántara, López, Castro & López, 2013).

La exposición de los niños a la violencia doméstica constituye un grave riesgo para el bienestar psicológico de los niños y más aún, si el hecho de sólo presenciarse trasciende y los convierte a ellos en víctimas de la misma (Ordóñez & González, 2011).

#### **4.1. Maltrato infantil**

En el hogar, los padres utilizan la disciplina hacia sus hijos para mantener cierto control, orden y respeto ante ellos, pero en muchas ocasiones se utiliza de manera errónea la agresión física o moral a manera de disciplina o de educación, ante la percepción de una mala conducta de los hijos, o para evitar la presencia de éstas, cayendo en lo que se conoce como maltrato infantil (Sánchez, Reyes, Carbajal, Reyes, Reyes & López, 2011).

El maltrato infantil es una problemática de índole mundial, que tiene consecuencias muy graves y que en ciertos casos es posible que prevalezcan durante toda la vida. No se conoce con exactitud la prevalencia mundial del maltrato infantil, dado que en muchos países no existen datos acerca de la situación que se vive con respecto al problema (OMS, 2010).

Se ha explicado que el maltrato infantil se presenta principalmente en el seno del hogar y suele provenir de las figuras parentales responsables de su cuidado (Gómez, 2012). Se define al maltrato infantil como “cualquier forma de daño físico y/o emocional, abuso sexual, negligencia o cualquier forma de trato negligente, comercial u explotación, que resulta en daño actual o potencial a la salud, sobrevivencia o desarrollo de la dignidad, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder” (OMS, 2002, pp. 15-16).

#### **4.2. Tipos de maltrato**

De acuerdo con la Guía de Intervención en Menores Víctimas de Violencia de género (2012), es posible clasificar una tipología derivada de la violencia ejercida hacia los niños, la cual está constituida por el maltrato físico, el psicológico, negligencia física, negligencia emocional y abuso sexual; en donde por motivos del análisis de variables, se centra la atención al maltrato de tipo físico y psicológico.

#### *4.2.1. Maltrato físico*

Este tipo de maltrato, hace referencia a toda acción de carácter físico que se realice de manera voluntaria y que provoque o que pueda llegar a provocar lesiones, o incremente en gran medida el riesgo de presentarlas, esto junto a la severidad de los posibles daños causados, es una de las características de las definiciones que se ha mantenido acerca del maltrato físico (Arias, 2004; Harley, 2004). Este tipo de maltrato no siempre va dirigido al producto de daño del menor, sino que en algunos casos se utiliza como una forma inadecuada de castigo y es por eso que la percepción hoy en día ha cambiado, lo que hoy llega a considerarse maltrato, en tiempos anteriores era considerado normal, como una forma de educación (Scannapiecco, 2005).

De acuerdo con Jiménez, Moreno, Oliva, Palacios y Saldaña (1995) el maltrato físico es aquella “acción no accidental de algún adulto que provoque daño físico o enfermedad en el niño/a, o que le coloca en grave riesgo de padecerlo como consecuencia de alguna negligencia intencionada” (p.20). Otra definición que se encuentra en la literatura, es la ofrecida por Kolko (2002) quien define el maltrato físico como el hacer intencional de algún tipo de daño o el provocar un riesgo inminente de ser dañado a un niño menor de edad, ya sea por medio de golpes, quemaduras, apuñalado o estrangulado, todas estas conductas llevadas a cabo por el padre biológico o tutor.

El maltrato infantil conlleva varios tipos de problemas por el hecho de provocar algún tipo de daño en los niños y las mismas familias; de igual manera, aquellos adultos que experimentaron maltrato en su infancia, también corren riesgos de sufrir graves consecuencias físicas (OMS 2010).

#### *4.2.2. Maltrato psicológico*

El maltrato psicológico refiere al hecho de que una persona responsable de un infante no brinde las condiciones necesarias para su pleno desarrollo, y que además lo mantenga privado de cualquier persona que le pueda brindar algún tipo de ayuda, incluyen actos que denigren la salud emocional, como prohibirle realizar movimientos, menospreciarlo, enfatizar los errores con el fin de ridiculizarlo frente a los demás, amenazas, provocar miedo, aislar al niño por tener características diferentes o cualquier otra forma no visibles de malos tratos (OMS 2002; 2010).

“El maltrato psicológico supone un patrón reiterado de conductas del cuidador o incidentes extremos que conducen a los niños a pensar que son despreciables, no queridos, no deseados o solo útiles para la satisfacción de necesidades de otros” (APSAC, 1995, p. 247).

Entre las consecuencias de este tipo de maltrato se encuentra, depresión, baja autoestima, dificultades en el control de impulsos, regulación emocional, bajo rendimiento académico, predisposición a desarrollar un apego inseguro o desorganizado, y estas pueden traer consigo otras consecuencias más graves como enfermedades e incluso defunciones (OMS, 2010; Morelato, 2011).

#### **4.3. Epidemiología del maltrato**

Estudios a nivel mundial del maltrato infantil indican que de un 25 a un 50% de los niños de ambos sexos han reportado maltrato físico alguna vez en su vida (OMS, 2010). Además, de acuerdo con el boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del milenio (CEPAL & UICEF, 2009) reportan que al año, alrededor de 275 millones de niños y niñas alrededor del mundo son víctimas de violencia dentro de sus hogares. Y en una visión general de los países, Estados Unidos, México y Portugal reportan ser los países con mayores índices de mortalidad en cuanto a los menores se refiere, todo esto a causa del maltrato físico,

arrojando cifras 10 ó 15 veces mayores que el resto de las naciones desarrolladas. En lo que al continente Americano se refiere, cerca de 40 millones de menores de 15 años son víctimas de violencia.

En México ha habido un incremento sustancial de denuncias de maltrato en los últimos años. Por ejemplo, las denuncias de maltrato en el año de 1995 fueron 15, 391 y en el año 2007 fueron 43, 986 (INEGI, 2010). En el Estado de Sonora en el año 2008 hubo un total de 1,526 denuncias de maltrato infantil, lo que habla de la magnitud del problema en un sólo estado de la República Mexicana.

El maltrato infantil puede afectar el desarrollo físico y psicológico de los niños(as) a corto y largo plazo, en el área neurológica y emocional (OMS, 2012), por lo cual, las consecuencias físicas y emocionales negativas del maltrato infantil se pueden presentar durante la adolescencia (Muela, Balluerka & Torres, 2013), así como en la etapa adulta (Gaxiola & Frías, 2005).

Entre los resultados encontrados por varios autores en la literatura, destacan Vega y Moro (2013) quienes mencionan que la representación social con la que se percibe el maltrato infantil es importante y está justificado en una experiencia personal, de modo que el haberse sentido maltratado de pequeño, genera creencias y percepciones diferentes a la realidad, que eventualmente puede generar consecuencias diferenciales en quienes lo padecen.

En ocasiones se confunde al maltrato como forma o consecuencia de la disciplina utilizada por los padres para educar a sus hijos, concebir el maltrato infantil como parte de una disciplina, implica ciertos riesgos para los niños, mismos que se manifiestan de manera física (como fracturas, golpes, etc.) así como también consecuencias de tipo emocional, lo cual se puede notar en el rostro que muestran los niños víctimas de estos tratos (Sánchez, Reyes, Carbajal, Reyes, Reyes & López, 2011).

Los niños sometidos a este tipo de disciplina presentan mayor probabilidad de presentar un comportamiento agresivo (Sánchez, Reyes, Carbajal, Reyes, Reyes & López, 2011; Tur-Porcar, Mestre, Samper & Malonda 2012), además de igual manera un alto riesgo de generar algún tipo de psicopatología y conductas problema a lo largo o en el transcurso de su vida, de manera que los efectos del maltrato se manifiestan en el deterioro de su desarrollo biológico, cognitivo, social y emocional (Morelato, 2011).

## **CAPÍTULO V. MARCO TEÓRICO**

### **5.1. Teoría de los sistemas del desarrollo.**

La teoría de los sistemas del desarrollo es una metateoría que establece los cimientos básicos y principales que deben contemplarse en el estudio de aquellos fenómenos referentes al desarrollo humano. Es caracterizada por formar parte de un enfoque de tipo multidisciplinario, relacional, no reduccionista e integrativo utilizado para explicar aquellos cambios en el desarrollo que se llevan a cabo en un individuo, de modo que esta teoría viene a ser una alternativa para las aproximaciones de tipo Cartesiano, donde aún existen discusiones con respecto a si lo que se estudia en el desarrollo humano es el organismo o el ambiente, la maduración biológica o el aprendizaje. Siguiendo esta línea, el desarrollo es multivariado, y para un estudio pertinente de este, es necesario considerar aquellas variables que se encuentran presentes en el comportamiento en los distintos sistemas en que se llevan a cabo. Estos sistemas a los que se hace referencia, constituyen distintos niveles de interacción del individuo, en donde algunos sistemas afectarán el desarrollo individual de manera más efectiva e inmediata que otros (Overton, 2006).

La teoría del desarrollo de los sistemas, establece que los individuos forman parte de sistemas vivientes en continua interacción situacional dado el contexto, ya sea escuelas, familia, grupos de amigos etc. Esta teoría constituye una aproximación dinámica, no reduccionista integrativa y multidisciplinaria para explicar el desarrollo ontogénico del individuo (Lerner, 2002; Overton, 2006).



De acuerdo con Lerner (2005) la teoría del desarrollo de los sistemas se caracteriza por nueve principios:

1. Es una teoría racional. El desarrollo no es producto mecánico de la influencia de algún tipo de variable en separado, sino que más bien recibe influencia del intercambio dinámico presentado entre variables de tipo biológicas, psicológicas y sociales en conjunto.
2. Existe una integración entre los distintos niveles de organización. El desarrollo es producto de la integración de los distintos sistemas, y no así el resultado de un análisis reduccionista. Los niveles de organización existen y van desde el nivel biológico, atravesando por el nivel psicológico hasta concluir en el nivel más complejo, el cultural o histórico.
3. En el desarrollo existe una afectación bidireccional entre la relación individuo-contexto. Los cambios que acontecen en el desarrollo se dan como consecuencia de la influencia mutua entre los distintos niveles de los sistemas de desarrollo.
4. Énfasis en la relación individuo-contexto. La relación entre individuo-contexto constituyen las unidades básicas de análisis en el desarrollo, así como también la integración o ajuste del individuo al contexto y las influencias que este tiene sobre él.
5. Plasticidad en el desarrollo. En la ontogenia del individuo existe el potencial para el cambio sistemático y una variación en sus trayectorias.
6. Plasticidad relativa. Las condiciones en las que se desenvuelve el individuo regula la probabilidad del cambio en las trayectorias del desarrollo, de manera que en ocasiones pueden fungir como facilitadores y en otras, pudiesen obstaculizarlo.
7. Existe diversidad en el desarrollo. Las distintas combinaciones que se pueden dar entre las distintas variables situadas en los diversos niveles de organización, explican las diferencias entre los individuos.

8. La promoción del desarrollo positivo. La promoción del desarrollo positivo del ser humano se centra en el trabajo enfocado en las fortalezas individuales y sus diferentes contextos de acción.
9. Multidisciplinariedad. Dada la complejidad en el estudio del desarrollo, es necesaria para su estudio, la colaboración de las diferentes disciplinas afines.

Se desprenden dos suposiciones básicas adicionales en esta teoría, los principios de equifinalidad y multifinalidad (Cicchetti & Rogosh, 1996). La equifinalidad contempla que en cualquier sistema abierto, se encuentran una gran cantidad de trayectorias, y que estas pueden desencadenar todas el mismo resultado. Por otro lado el principio de multifinalidad hace referencia al hecho de que cualquier componente funciona de manera diferencial y que éste funcionamiento depende de la organización particular del sistema (Mayr, 1964). Ambos principios toman en cuenta entre sus líneas la flexibilidad y variabilidad del comportamiento; además, de acuerdo con esta teoría, existe una continuidad entre las primeras etapas de la infancia del individuo y la edad adulta, pero la historia del desarrollo de cada individuo se va regulando a través de las relaciones llevadas a cabo con el medio o contexto situacional (Cicchetti & Rogosh, 1996).

## **5.2. Teoría del desarrollo de la psicopatología**

La teoría del desarrollo de la psicopatología asume los principios de la metateoría de los sistemas del desarrollo y a su vez asume como objeto de estudio los orígenes y el desenvolvimiento de la desadaptación conductual que pudiera presentar un individuo, independientemente de su edad, causas, transformaciones conductuales y complejidad del desarrollo (Sroufe & Rutter, 1984).

La teoría del desarrollo de la psicopatología (Cicchetti, 2006), propone que el desarrollo psicológico es el resultado de las interacciones dinámicas entre las variables biológicas,

psicológicas y sociales, de tal manera que cada persona es el producto especial y particular de dichas interacciones. Esta teoría permite entender el comportamiento humano, de acuerdo a la adaptación que estos mismos desempeñan en su medio ambiente, considerando entonces como es que se pueden llegar a presentar cierto tipo de patologías debido a la experiencia del individuo con su historia. De acuerdo con Sroufe y Rutter (1984) se puede definir como “ el estudio de los orígenes y el curso de los patrones individuales de desadaptación conductual, cualquiera que sea la edad de las personas, las causas, las transformaciones de manifestación conductual y a pesar del curso complejo del desarrollo que los patrones puedan tener” (p.18). Se centra especialmente en la anormalidad y la desadaptación la cual puede ser provocada de interacciones entre características orgánicas del individuo y el contexto histórico y actual (Cicchetti & Dawson, 2002). El desarrollo de la psicopatología ha contribuido significativamente al entendimiento de los posibles riesgos, desordenes y la adaptación de un individuo en el curso de su vida (Cicchetti & Cohen, 2006). De acuerdo con Cicchetti (1990) “esta disciplina podría contribuir en gran medida en la reducción del dualismo que existe entre el estudio clínico en la investigación de la infancia y los desórdenes que se pueden desencadenar en la vida adulta del individuo, además, entre las ciencias biológicas y conductuales, entre el desarrollo de la psicología y la psicopatología y entre la ciencia básica y la aplicada” (p.20).

El resultado del desarrollo puede ser múltiple ante similares desarrollos psicológicos (principio de multifinalidad), o es similar ante desarrollos múltiples o variados (principio de equifinalidad). A partir de dicha teoría y bajo el principio de multifinalidad, es posible que los desarrollos psicológicos frente a similares condiciones de riesgo, tengan como resultado comportamientos desadaptativos (como comúnmente sucede), pero en otros tenga resultados más adaptativos, dando lugar al fenómeno de la resiliencia.

### 5.3. Resiliencia

No todos los niños que observan la violencia hacia la mujer, y que experimentan el maltrato infantil o los estilos de crianza autoritarios, presentan sus consecuencias negativas, presentando de esta manera, el fenómeno de resiliencia. De acuerdo con Becoña (2006) el interés por el fenómeno de la resiliencia es de origen antaño, y radica en el hecho de que ciertas personas quienes tras haber pasado por circunstancias difíciles, extremas o traumáticas en su infancia (éste es el caso del maltrato infantil, o la percepción de violencia doméstica entre sus padres) no desarrollan alguna condición de problema ya sea conductual o emocional, sino que por el contrario logran desarrollarse de una manera óptima sobreponiéndose a las situaciones de riesgo.

El término resiliencia proviene del latín de la palabra *resilio*, que significa volver atrás, rebotar, volver de un salto (Kotliarenko, Cáceres & Fontecilla, 1997), De acuerdo con estos mismos autores, es un término tomado de la física que explica la propiedad o característica que poseen algunos cuerpos de recobrar su forma original luego de haber sido sometidos a altas presiones; cuando se dirige la atención a las ciencias sociales, se habla de resiliencia para referirse a aquellas respuestas de adaptación que presenta un individuo pese a vivir y crecer en condiciones potencialmente de riesgo.

Siguiendo esta línea de aplicación a las ciencias sociales por resiliencia se entiende aquella competencia adaptativa generada bajo condiciones de riesgo, la cual contempla un conjunto de características personales que son adquiridas a través del desarrollo psicológico del individuo, y a partir de las diversas interacciones que establece con los factores protectores disponibles en sus propios contextos de desarrollo (Gaxiola & Frías, 2007).

La resiliencia implica que los niños posean una serie de características psicológicas disposicionales como el sentido del humor, la religiosidad, y el optimismo que les posibilitarán

Entre los factores protectores relacionados con la resiliencia se encuentra el apoyo social de los amigos (Camacho, Ehrensaft & Cohen, 2011), porque las amistades proveerán de recursos instrumentales y emocionales a los niños.

El enfoque desde el cual parte la concepción de resiliencia, está centrado en aquellos atributos, fortalezas, o cualidades que posee una persona y que le permiten desarrollarse de manera óptima en un ambiente de riesgo. Es menester aclarar que estas características de las que se habla no son innatas, es decir, los niños que las poseen no nacen con ellas, sino que más bien son el resultado adquisitivo desempeñado durante el desarrollo, y que están basadas en la interacción individuo-entorno (Melillo, 2007).

Un individuo con tendencias resilientes se caracteriza por la adaptación que lleva a cabo ante las situaciones que enfrenta, no implica vulnerabilidad, ni tampoco que estos individuos no manifestaran conductas de riesgo, es decir, no implica que los individuos se limiten a las situaciones peligro, sino que en ellos exista la capacidad para manejar tales situaciones (Krauskopf, 2011).

#### **5.4. Factores protectores**

Cuando se habla de resiliencia, es menester considerar aquellos factores que contribuyen a que se presenten estas respuestas positivas o adaptativas que conllevan a un individuo a protegerse o evitar ser afectado de manera negativa ante un posible riesgo; por lo tanto incorporamos a nuestro estudio el término factor protector. Cuando se habla de factores protectores, se hace referencia a todo aquello que modifica, mejora o altera la respuesta de un organismo que predispone un resultado no adaptativo ante condiciones particulares (Kotliarenco, Cáceres & Fontecilla, 1996), los factores protectores vienen a ser aquellas condiciones que posibilitan o favorecen el desarrollo óptimo de una persona (Munist, et al.)

Se encuentra en la literatura, que tanto los factores protectores como los de riesgo, no son universales, es decir, no aplican o no son funcionalmente efectivos para todas las personas (Greco, Morelato e Ison, 2006), por lo que una misma variable puede actuar ya sea como un factor protector o de riesgo según las condiciones o circunstancias situacionales que se encuentran presentes en el contexto, es por esto que tanto los factores protectores como los de riesgo, más que considerarse como atributos permanentes de un individuo, debiesen contemplarse como procesos interactivos. Los factores protectores entonces, hacen referencia a una gama de influencias que modifican, mejoran o impactan alterando la respuesta de las personas ante los peligros que predisponen respuestas no adaptativas (Rutter, 2000). Por esta razón es importante al momento de la identificación de los factores protectores o los factores de riesgo, enfocar la atención al apartado situacional en el que éstos se llevan a cabo (Rutter, 1990).

### **5.5. Apoyo Social Como Factor protector de la violencia doméstica**

El apoyo social abarca todas aquellas aportaciones que recibe una persona por parte de algún miembro de su red social, ya sean de tipo emocional, de información o de compañía (Gracia, Herrero & Musitu, 1995).

Se distinguen dos tipos de apoyo social, el correspondiente al apoyo social denominado formal y el apoyo informal. El apoyo formal abarca y es brindado por las instituciones ya sean de gobierno o no, que están destinadas a brindar un servicio de ayuda a las personas víctimas de algún tipo de percance. Mientras que el apoyo informal es dado por el núcleo familiar, personas significativas a la víctima o algunos miembros de la comunidad (Gracia, Herrero & Musitu, 2002).

El funcionamiento del núcleo familiar está relacionado principalmente con la red de apoyo social que se tiene en la familia, es decir que a mayor apoyo social recibido es mejor el

funcionamiento de la familia (Medellín, Rivera, Peñaloza, Kanán & Rodríguez, 2012). De ésta manera, una familia que recibe el apoyo social de fuentes externas a la familia, es posible que pueda amortiguar los efectos negativos de la violencia intrafamiliar, con esto no debe entenderse que el recibir apoyo social erradicará por completo las consecuencias negativas que trae consigo la violencia, sino que más bien, las familias o las personas víctimas de violencia que reciben o que cuentan con fuentes apoyo social tienen más posibilidades de sobreponerse a estas situaciones hostiles y de aminorar dichas consecuencias, de esta manera el apoyo social funge como un elemento amortiguador de las consecuencias de la violencia. Se sabe que el apoyo social se presenta como un factor muy importante en la salud mental del individuo, ya que la existencia de estos apoyos inciden en ciertas características el individuo que le permiten hacer frente a situaciones de la vida diaria (Rodríguez, 2011; Vivaldi & Barra, 2012).

Buesa y Calvate (2013) encontraron resultados que indican que el papel del apoyo social es limitado en las víctimas de violencia, dado que únicamente el apoyo social por parte de una persona significativa parece tener un impacto relevante, el apoyo social recibido por parte de los amigos resulta ser el de mayor impacto en el bienestar psicológico y en la salud de las víctimas, pero es el apoyo social que reportan tener en menor medida; en concreto, este tipo de apoyo social se asocia de manera significativa a una menor presencia de depresión y estrés postraumático las víctimas de maltrato.

Tanto el apoyo social brindado por parte de los amigos como el de la familia juegan un papel muy importante en el bienestar físico-emocional de las personas, evolucionando y trascendiendo en el tiempo, sin dejar de tener importancia significativa, por ello la influencia del apoyo social de amigos determinará el futuro visto desde cualquier contexto en el que se desempeñe el individuo (Martínez, Inglés, Piqueras & Ramos, 2010).

Además, las personas que reportan tener niveles altos de apoyo social, resultan ajustarse de manera más precisa a las demandas, problemas o situaciones estresantes de la vida (Rodríguez, 2011; Lila, Gracia & Murgui, 2013).

El área de mayor apoyo es la familiar, seguida del apoyo social de amigos y de las personas significativas (Domínguez, Salas, Contreras & Procidano, 2011), coincidiendo con Barcelata, Granados y Ramírez (2013), quienes reportan una relación significativa entre el funcionamiento familiar y las redes de apoyo social percibidas. Encontrando que tanto hombres como mujeres percibían de manera muy similar el apoyo social. Es importante el conocimiento y estudio de la variable apoyo social de amigos, dado que favorece la percepción de identidad que presentan los niños, así como también promueve el autoestima, el control y la autoeficacia que presenta el niño en un ambiente o contexto determinado (Rodríguez, 2011).



## **CAPÍTULO VI. MÉTODO**

### **6.1. Justificación**

A partir de la literatura abordada, es necesaria la medición de la relación entre las variables revisadas, violencia doméstica, crianza autoritaria como una forma de maltrato infantil, el apoyo social y la resiliencia, desde la perspectiva de los niños. No se encuentra en la literatura un modelo que logre explicar el comportamiento de estas variables en conjunto en una población de infantes. La importancia de contar con un modelo explicativo que dé cuenta de las variables en cuestión radica en la mejor comprensión de las mismas, y permitirá generar conocimiento nuevo o relevante a partir de las bases formadas por investigaciones que sigan la misma línea, lo que permitirá generar acciones encaminadas a combatir o reducir las consecuencias que presentan los niños que son testigos de la violencia doméstica.

### **6.2. Objetivos**

Ante lo señalado anteriormente, son importantes las investigaciones sobre los factores protectores que mitiguen las consecuencias negativas del maltrato infantil, de la crianza autoritaria o de la observación de la violencia de los padres; por tal motivo, el objetivo del presente estudio es evaluar las relaciones directas e indirectas del apoyo social de los amigos, la violencia intrafamiliar, y la resiliencia en niños.

### **6.3. Hipótesis**

De acuerdo con la revisión bibliográfica realizada se espera encontrar que la violencia de pareja probabiliza la crianza autoritaria, y esta a su vez, desencadenará el maltrato infantil, desde una perspectiva de los niños.

Por otra parte, también se espera que aquellos niños que presenciaron violencia entre sus padres, y que cuenten con apoyo social por parte de sus amigos desarrollarán las disposiciones de resiliencia, las cuales les permitirán percibir el estilo de crianza de manera más positiva.

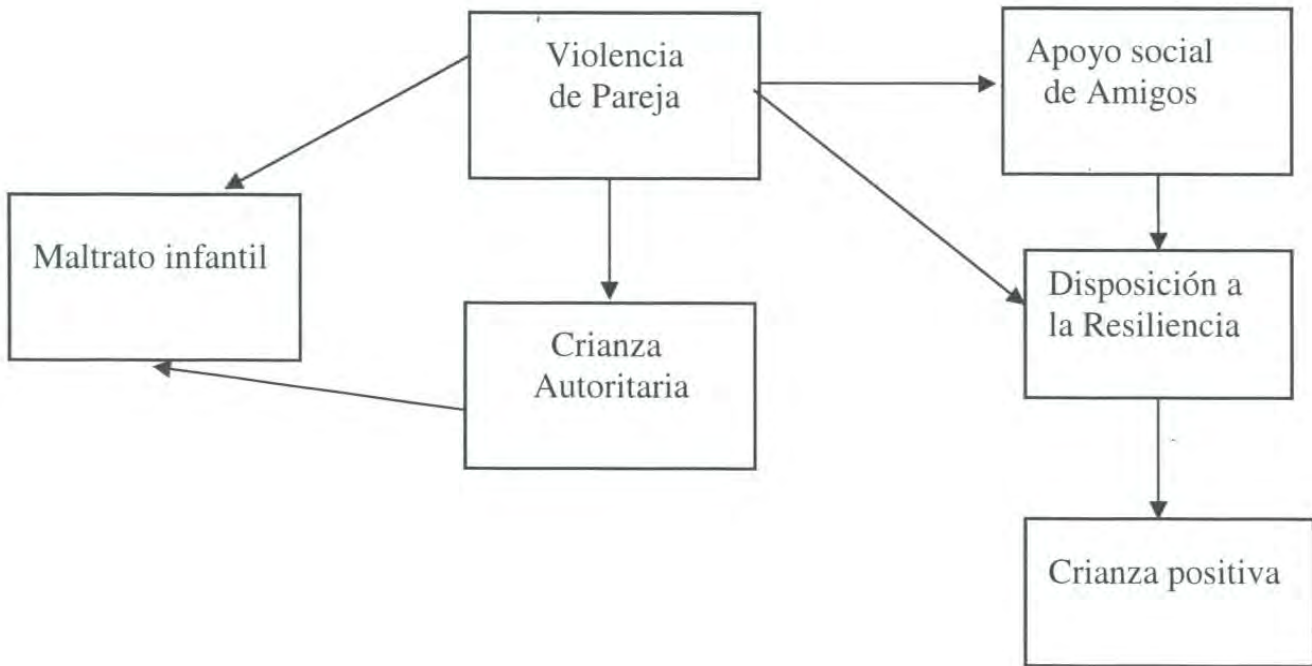


Figura 1. Modelo hipotético a probar de las relaciones del apoyo social de los amigos en la violencia intrafamiliar.

#### 6.4. Participantes

Previo consentimiento informado, se entrevistaron a 127 niños de quinto y sexto grado, seleccionados por conveniencia de tres escuelas primarias públicas de la localidad de Hermosillo, Sonora. El único requisito fue que los directores, los profesores, las madres y los niños, tuvieran la disposición de participar voluntariamente en el estudio. La edad promedio de los participantes fue de 10.5 años ( $D.E. = 0.73$ ).

Tabla 1. Sexo y grado escolar de los participantes de la muestra

<b>Sexo y grado</b>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Femenino	75	59.1
Masculino	52	40.9
Total	127	100.0
Quinto grado	60	47.2
Sexto grado	67	52.8
Total	127	100.0

### 6.5. Instrumentos

Se construyó un inventario con varias escalas, que contenían datos demográficos de los estudiantes como la edad, el sexo y el grado escolar que cursaban. Se incluyeron también escalas que midieron el maltrato infantil, la crianza autoritaria, la crianza positiva, la percepción de la violencia de pareja, la percepción del apoyo social de los amigos, y la resiliencia.

El nivel del maltrato físico y emocional experimentado por los niños se evaluó con la Escala de Tácticas de Conflicto de Straus, Hamby, Finkelhor, Moore y Runyan (1998), una traducción al español, la cual fue adaptada para ser aplicada a niños(as). El instrumento contiene reactivos que midieron la frecuencia de la violencia que ejercen los padres (biológicos o funcionales) hacia los hijos en una escala de 0 a 6, en donde: 0 = nunca, 1 = una vez, 2 = dos veces, 3 = tres a cinco veces, 4 = de seis a diez veces, 5 = de once a veinte veces, y 6 = más de veinte veces. Ejemplo de un par de preguntas de la escala es: “Dime por favor si en los últimos 6 meses tu mamá de ha gritado” “...tu papá te ha gritado”. Gaxiola y Frías (2008), reportaron para

una muestra mexicana del noroeste de México, un valor de alfa de .89 para la subescala del maltrato recibido de la madre, y .90 para el maltrato recibido por el padre.

Para medir la percepción de los estilos de crianza, se utilizó un instrumento de 30 preguntas creado exprofeso para la investigación, el cual preguntaba sobre la percepción de los niños de la crianza positiva, la crianza autoritaria de los padres biológicos o funcionales, con preguntas similares tanto para los padres y las madres. Ejemplo de un ítem de la crianza positiva es: “Tengo confianza para platicar de cualquier cosa con mi mamá”; ejemplo de un ítem de la crianza autoritaria es: “Mi papá pierde el control y se enoja conmigo”. La escala Likert utilizada fue de 0= “nunca”, 1= “rara vez”, 2= “algunas veces”, 3= “la mayoría de las veces”, y 4= “siempre”.

Con el fin de evaluar la percepción de la violencia de pareja o la violencia observada entre padres los padres o tutores, se empleó una traducción al español de la Escala de Tácticas de Conflicto de Straus et al. (1998) adaptada a niños. Los reactivos del cuestionario preguntan sobre la frecuencia con la que los niños han observado agresiones entre sus padres, en un rango de 0 a 6, en donde: 0 = nunca, 1 = una vez, 2 = dos veces, 3 = tres a cinco veces, 4 = de seis a diez veces, 5 = de once a veinte veces, y 6 = más de veinte veces. Ejemplo de un par de preguntas son: “Dime por favor cuántas veces viste en tu casa a tu papá insultar o decir malas palabras a tu mamá”, y “A tu mamá insultar o decir malas palabras a tu papá”. Straus (1990) obtuvo un alfa de Cronbach de .78 para toda la escala, y para población similar al presente estudio, se obtuvo un valor de alfa de .91 (Gaxiola & Frías, 2008).

La percepción del apoyo social de los amigos se evaluó con una escala de 5 ítems de la escala “Relaciones de Apoyo entre Compañeros” (Supportive Peer relationships) del instrumento Trauma Resilience Scale for Children (TRS-C) de Masden (2010), con preguntas como:

“Disfruto cuando estoy con un amigo(a)” y “Me siento seguro con mis amigos(as)”. La escala Likert fue 0= “nunca”, 1= “rara vez”, 2= “algunas veces”, 3= “la mayoría de las veces”, y 4= “siempre”. El autor reportó un valor de alfa de .82 para todo el instrumento.

Las disposiciones a la resiliencia fue medida con el IRES (Gaxiola, et al. 2011) que contiene 20 preguntas sobre las disposiciones psicológicas a la resiliencia como son la actitud positiva, el sentido del humor, la perseverancia, la religiosidad, la autoeficacia, el optimismo, y la orientación a la meta. Ejemplo de una pregunta de la escala es: “Pensé en lo bueno de la vida y lo bueno de las cosas que me pasaron”. El instrumento tiene una escala de medida que va de 0= “nunca”, 1= “rara vez”, 2= “algunas veces”, 3= “la mayoría de las veces”, y 4= “siempre”. En la versión del instrumento para adultos el instrumento tuvo un valor de alfa de .094 (Gaxiola et al., 2011).

Tabla 2. Valores de alfa de las escalas utilizadas en la investigación.

Variable	Alfa de Conacho
Apoyo social de amigos	.71
Disposiciones a la Resiliencia	.88
Crianza positiva	.86
Crianza Autoritaria	.72
Violencia de pareja observada	.80
Maltrato infantil	.82

## **6.6. Procedimiento**

Se seleccionaron tres escuelas primarias públicas con el único requisito que los directores aceptaran participar de manera informada y voluntaria en la investigación; dichas instituciones previamente habían solicitado ayuda al departamento de Psicología de la Universidad de Sonora para aplicar un programa preventivo de violencia intrafamiliar. Se le explicó la investigación al director(a) de la escuela, hablando después con los profesores de quinto y sexto grado para darles a conocer el estudio, posteriormente, a los profesores se les entregó un consentimiento para que los niños(as) se los entregaran a su vez a las madres de familia, con el fin de solicitarles el permiso de participación de sus hijos(as) en el estudio, por ser estos menores de edad. Se entrevistó sólo a los niños con el consentimiento firmado por sus madres o padres, y antes de la entrevista también a ellos(as), se les explicó a su nivel la investigación y se les pidió su participación voluntaria.

Los niños(as) fueron entrevistados(as) en un aula proporcionada por la escuela, y fueron aplicadas por estudiantes del séptimo semestre de licenciatura en Psicología que recibieron entrenamiento previo. La duración de la entrevista fue de aproximadamente 15 minutos por niño(a).

## **6.7. Análisis de datos**

Los datos obtenidos fueron capturados en el programa estadístico SPSS versión 20. Se realizaron las estadísticas descriptivas de las variables demográficas, posteriormente se sumaron los ítems de las escalas y resultaron índices. Los índices se correlacionaron para revisar la pertinencia del modelo a probar. Se esperó que los índices se correlacionaran de manera significativa. Posteriormente, los datos fueron analizados empelando un modelo de trayectorias en ecuaciones estructurales con el paquete estadístico EQS 6.1. Se utilizaron indicadores de

bondad de ajuste. Los indicadores de bondad de ajuste utilizados fueron primeramente el valor de Chi cuadrado ( $X^2$ ), que determina la diferencia entre el modelo teórico propuesto y un modelo saturado formado por las relaciones entre todas las variables. Si el modelo teórico es pertinente, éste no es diferente del saturado, por lo que la  $X^2$  tendrá un valor alto y no significativo ( $p > .05$ ). Otros estadísticos empleados fueron los indicadores prácticos que consisten en una serie de estadísticos derivados de la  $X^2$ , que controlan el efecto del número de sujetos sobre la significatividad de la comparación. Los indicadores prácticos deben obtener valores cercanos a 1.0 (arriba de .90), para considerar al modelo con aceptable bondad de ajuste; también el estadístico *RMSEA* (“Root Mean Square Error Aproximation” o bien el “Error Medio Cuadrático de Aproximación”), requiere ser  $< .06$  (Bentler, 2006). Son ejemplos los indicadores, de bondad de ajuste el Índice Bentler-Bonett de Ajuste Normado (*IBAN*) y el Índice Bentler-Bonett de Ajuste No Normado (*IBANN*).

## CAPITULO VII. RESULTADOS

En la tabla 3 se muestran las correlaciones de Pearson obtenidas de las variables empleadas en el estudio, mismas que resultaron significativas ( $p < .05$  o  $p < .01$ ).

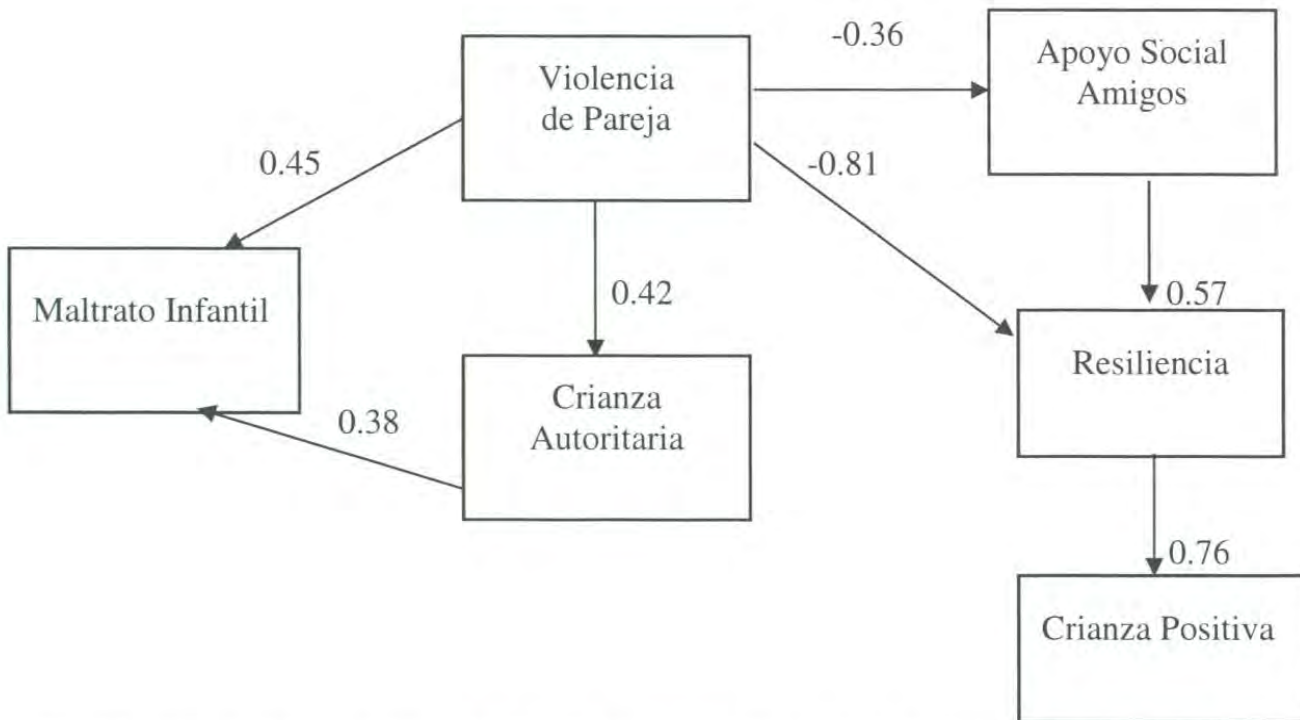
Tabla 3. Correlaciones de las variables de estudio.

	Crianza Autoritaria	Apoyo Social	Violencia de Pareja	Maltrato Infantil	Crianza Positiva	Resiliencia
Crianza Autoritaria	1					
Apoyo Social	-0.203**	1				
Violencia de pareja	0.42**	-0.36**	1			
Maltrato Infantil	0.57**	-0.35**	0.61**	1		
Crianza Positiva	0.27**	0.41**	-0.28**	-0.021**	1	
Resiliencia	-0.26**	0.64**	-0.39**	-0.28**	0.76**	1

A partir de las correlaciones obtenidas, se estimó la pertinencia del modelo estructural a probar. El modelo estructural resultante, mostró relaciones directas y positivas entre la violencia de pareja y la crianza autoritaria (*coeficiente estructural*=0.42), así como con el maltrato infantil (*coeficiente estructural*= 0.45), a su vez, se observó que la crianza autoritaria afectó positivamente al maltrato infantil (*coeficiente estructural*= 0.38); por su parte la violencia de pareja impactó de manera negativa tanto al apoyo social de los amigos (*coeficiente estructural*= -0.36), así como a las disposiciones a la resiliencia (*coeficiente estructural*= -.081). También, el apoyo social de los amigos afectó positivamente a la resiliencia (*coeficiente estructural*= 0.57), y a la crianza positiva (*coeficiente estructural*= 0.76).



Los indicadores de bondad de ajuste del modelo de trayectorias (*BBNFI*, *BBNNFI* y *CFI*), fueron cercanos a 1.0, mientras que el valor de *Chi cuadrado* del modelo fue alto y no significativa de ( $X^2=324.16$ ,  $p=0.18$ ), con un *Residuo de cuadrados mínimos (RMSEA)* de 0.05; lo que significa que el modelo teórico se ajusta a los datos, y el modelo sintético no es diferente significativamente del modelo saturado, formado por las relaciones entre todas las variables (Bentler, 2006). El modelo resultante tuvo una  $R^2=0.44$  con respecto a la variable disposiciones a resiliencia (figura 2).



$X^2= 324.16$   $gl= 15$   $p = 0.18$   $BBNFI = 0.96$   $BBNNFI = 0.98$   $CFI = 0.99$   $RMSEA=0.05$   $R^2=0.57$

Figura 2. Modelo de trayectorias de las relaciones del apoyo social de los amigos en la violencia intrafamiliar.

A continuación en la tabla 4 se presentan los valores de consistencia interna de reactivos de las escalas utilizadas, en donde se analizan el número total de escalas aplicadas, los valores mínimos y máximos, medias, desviación estándar y las respectivas alfas para cada escala.

Tabla 4. Consistencia Interna de las escalas.

Escala y Variables	N	Min.	Max.	Media	D.E.	Alfa
<b>CRIANZA AUTORITARIA</b>						.77
Mi mamá pierde el control conmigo	127	0	4	1.79	1.38	
Mi papá pierde el control conmigo	127	0	4	1.47	1.38	
Mi mamá me pega con su mano	127	0	4	0.68	1.09	
Mi papá me pega con su mano	127	0	4	0.81	1.25	
Mi mamá me castiga cuando está enojada	127	0	4	1.16	1.36	
Mi papá me castiga cuando está enojado	127	0	4	1.00	1.22	
Mi mamá me ha pegado con un cinto	127	0	4	0.61	1.09	
Mi papá me ha pegado con un cinto	127	0	4	0.51	0.95	
<b>MALTRATO INFANTIL</b>						.83
Mamá te ha gritado	127	0	6	2.11	1.60	
Papá te ha gritado	127	0	6	1.62	1.48	
Mamá te ha insultado o dicho malas palabras	127	0	6	0.63	1.34	
Papá te ha insultado o dicho malas palabras	127	0	6	0.40	1.04	
Mamá te ha tirado bruscamente	127	0	6	0.18	0.73	
Papá te ha levantado y/o tirado bruscamente	127	0	6	0.11	0.56	
Mamá te ha empujado violentamente	127	0	6	0.12	0.54	
Papá te ha empujado violentamente	127	0	6	0.04	0.30	
Mamá te ha tirado con algo	127	0	6	0.17	0.59	
Papá te ha tirado con algo	127	0	6	0.08	0.33	
Mamá te ha dado una cachetada/una paliza	127	0	6	0.35	1.00	
Papá te ha dado una cachetada/una paliza	127	0	6	0.16	0.67	
Mamá te ha dado una patada, puñetazo	127	0	6	0.07	0.57	
Papá te ha dado una patada, puñetazo	127	0	6	0.03	0.23	

Tabla 4. Continuación.

Escala y Variables	N	Min.	Max.	Media	D.E.	Alfa
Mamá te ha pegado con objetos	127	0	6	0.26	0.82	
Papá te ha pegado con objetos	127	0	6	0.14	0.61	
Mamá te ha dejado heridas o cicatrices	127	0	6	0.03	0.19	
Papá te ha dejado heridas o cicatrices	127	0	6	0.04	0.21	
Papá te ha quemado con algo	127	0	6	0.01	0.12	
Discutir a tus papas violentamente	127	0	6	1.11	1.49	
<b>VIOLENCIA DOMESTICA</b>						<b>.81</b>
Papá insultar con malas palabras a mamá	127	0	6	0.51	1.03	
Mamá insultar con malas palabras a papá	127	0	6	0.49	0.96	
Papá tirarle con cosas a mamá	127	0	6	0.17	0.66	
Mamá tirarle con cosas a papá	127	0	6	0.15	0.60	
Papá empuja violentamente a mamá	127	0	6	0.11	0.45	
Mamá empuja violentamente a papá	127	0	6	0.11	0.42	
Papá le pega una cachetada a mamá	127	0	6	0.03	0.27	
Mamá le pega una cachetada a papá	127	0	6	0.07	0.29	
Papá le pegó una patada o puñetazo a mamá	127	0	6	0.01	0.12	
Mamá le pegó una patada o puñetazo a papá	127	0	6	0.02	0.15	
Papá golpear a mamá	127	0	6	0.03	0.17	
Mamá golpear a papá	127	0	6	0.03	0.19	
Papá le ha roto la ropa a mamá	127	0	6	0.03	0.23	
Mamá le ha roto la ropa a papá	127	0	6	0.03	0.19	
Papá haya tratado de estrangular a mamá	127	0	6	0.00	0.08	
<b>APOYO SOCIAL DE AMIGOS</b>						<b>.71</b>
Tengo un amigo que me ayuda cuando necesito	127	0	4	3.04	1.11	
Disfruto cuando estoy con mis amigos	127	0	4	3.71	0.62	
Tengo amigos	127	0	4	3.83	0.58	
Me siento seguro con mis amigos	127	0	4	3.22	0.95	
Mis amigos y yo nos ayudamos entre nosotros	127	0	4	3.18	1.05	

Tabla 4. Continuación.

Escala y Variables	N	Min.	Max.	Media	D.E.	Alfa
CRIANZA POSITIVA						.86
Mi mamá sabe con quién me junto fuera de casa	127	0	4	3.52	1.06	
Mi papá sabe con quién me junto fuera de casa	127	0	4	3.35	1.19	
Mi mamá me ayuda a hacer bien las cosas	127	0	4	3.74	0.62	
Mi papá me ayuda a hacer bien las cosas	127	0	4	3.46	0.94	
Mi mamá mantiene reglas claras conmigo	127	0	4	3.07	1.27	
Mi papá mantiene reglas claras conmigo	127	0	4	3.13	1.19	
Tengo confianza para platicar con mi mamá	127	0	4	3.32	1.07	
Tengo confianza para platicar con mi papá	127	0	4	2.85	1.42	
Mi mamá me dice cuando hago bien las cosas	127	0	4	3.60	0.87	
Mi papá me dice cuando hago bien las cosas	127	0	4	3.56	0.77	
Mi mamá me apoya con lo que necesito	127	0	4	3.71	0.64	
Mi papá me apoya con lo que necesito	127	0	4	3.48	1.00	
Mi mamá me disciplina y me explica qué es lo correcto	127	0	4	3.56	0.93	
Mi papá me disciplina y me explica qué es lo correcto	127	0	4	3.60	0.75	
Mi mamá me premia o me felicita cuando hago algo bien	127	0	4	3.33	0.94	
Mi papá me premia o me felicita cuando hago algo bien	127	0	4	3.22	1.01	
Mi mamá sabe dónde me encuentro cuando no estoy en casa	127	0	4	3.47	0.99	
Mi papá sabe dónde me encuentro cuando no estoy en casa	127	0	4	3.39	1.00	
Mi mamá pasa tiempos divertidos conmigo	127	0	4	3.33	0.94	
Mi papá pasa tiempos divertidos conmigo	127	0	4	3.24	0.97	
Mi mamá se mantiene controlada cuando me disciplina	127	0	4	3.41	0.90	
Mi papá se mantiene controlada cuando me disciplina	127		4	3.24	1.08	

Tabla 4. Continuación.

Escala y Variables	N	Min.	Max.	Media	D.E.	Alfa
CRIANZA POSITIVA						.86
Mi mamá sabe con quién me junto fuera de casa	127	0	4	3.52	1.06	
Mi papá sabe con quién me junto fuera de casa	127	0	4	3.35	1.19	
Mi mamá me ayuda a hacer bien las cosas	127	0	4	3.74	0.62	
Mi papá me ayuda a hacer bien las cosas	127	0	4	3.46	0.94	
Mi mamá mantiene reglas claras conmigo	127	0	4	3.07	1.27	
Mi papá mantiene reglas claras conmigo	127	0	4	3.13	1.19	
Tengo confianza para platicar con mi mamá	127	0	4	3.32	1.07	
Tengo confianza para platicar con mi papá	127	0	4	2.85	1.42	
Mi mamá me dice cuando hago bien las cosas	127	0	4	3.60	0.87	
Mi papá me dice cuando hago bien las cosas	127	0	4	3.56	0.77	
Mi mamá me apoya con lo que necesito	127	0	4	3.71	0.64	
Mi papá me apoya con lo que necesito	127	0	4	3.48	1.00	
Mi mamá me disciplina y me explica qué es lo correcto	127	0	4	3.56	0.93	
Mi papá me disciplina y me explica qué es lo correcto	127	0	4	3.60	0.75	
Mi mamá me premia o me felicita cuando hago algo bien	127	0	4	3.33	0.94	
Mi papá me premia o me felicita cuando hago algo bien	127	0	4	3.22	1.01	
Mi mamá sabe dónde me encuentro cuando no estoy en casa	127	0	4	3.47	0.99	
Mi papá sabe dónde me encuentro cuando no estoy en casa	127	0	4	3.39	1.00	
Mi mamá pasa tiempos divertidos conmigo	127	0	4	3.33	0.94	
Mi papá pasa tiempos divertidos conmigo	127	0	4	3.24	0.97	
Mi mamá se mantiene controlada cuando me disciplina	127	0	4	3.41	0.90	
Mi papá se mantiene controlada cuando me disciplina	127	0	4	3.24	1.08	

Tabla 4. Continuación

Escala Variable	N	Mín.	Máx.	Media	D.E.	Alfa
RESILIENCIA						.88
Pensé en lo bueno de la vida y las cosas que me pasaron	127	0	4	3.12	1.03	
Cuando necesité ayuda busqué apoyo de otros	127	0	4	3.37	0.92	
A pesar de mis problemas fui capaz de sonreír	127	0	4	3.62	0.73	
Traté de hacer mejor las cosas	127	0	4	3.48	0.75	
Cuando tuve problemas traté de solucionarlos	127	0	4	3.19	0.92	
Busco estar con personas que me enseñan cosas buenas	127	0	4	3.56	0.71	
Aprendí algo positivo de los problemas que tuve	127	0	4	3.34	0.95	
A pesar de mis problemas traté de ser feliz	127	0	4	3.57	0.75	
Mi fe en Dios me ayudó a resolver mis problemas	127	0	4	3.62	0.76	
Fui capaz de sonreír a pesar de mis problemas	127	0	4	3.43	0.87	
Por más dificultad de mis problemas los traté de resolver	127	0	4	3.41	0.83	
Pensé en lo que lograré cuando sea grande	127	0	4	3.64	0.62	
Pensé que cuando sea grande mi vida será mejor	127	0	4	3.36	0.83	
Hice lo posible por cumplir con mis obligaciones	127	0	4	3.43	0.81	
Pensé que las cosas que hice estuvieron bien hechas	127	0	4	3.17	0.87	
Los problemas que tuve fueron pruebas a resolver	127	0	4	3.27	0.93	
Mis creencias en Dios le dan importancia a la vida	127	0	4	3.68	0.79	
Luché hasta lograr lo que quise	127	0	4	3.54	0.70	
Creí que tendría éxito en lo que hice	127	0	4	3.35	0.89	
Resolví los problemas que tuve	127	0	4	3.36	0.83	

## **CAPÍTULO VIII. DISCUSIÓN**

A manera de conclusión, y de acuerdo con el modelo de trayectorias resultante (ver figura 2), de acuerdo con la percepción de los niños(as) encuestados(as), las madres de la muestra que son víctimas de violencia por parte de sus parejas, tenderán a aplicar un estilo de crianza autoritario con la utilización de golpes, gritos y castigos frecuentes, lo que probabiliza el maltrato hacia ellos mismos; también se encontró una trayectoria directa y positiva de la violencia hacia la mujer y el maltrato infantil, lo que está en consonancia con investigaciones previas (Gaxiola, Frías & Figueredo, 2011; Moylan et al., 2010). Al respecto, se ha encontrado que la violencia hacia la mujer puede provocar hipersensibilidad y baja tolerancia hacia el comportamiento de los hijos (Gaxiola, Frías & Figueredo, 2011), lo cual se traduce en crianza autoritaria o bien, en casos más severos, en maltrato infantil.

En los resultados del modelo también se observa que la violencia hacia la mujer, de acuerdo con la percepción de los niños, puede producir menos apoyo social de los amigos. Los niños que reportaron violencia observada en sus padres, tuvieron dificultades para mantener relaciones amistosas con amigos, debido probablemente a que en su núcleo familiar al prevalecer la violencia, es difícil que aprenda las habilidades necesarias para entablar relaciones con otros niños, descuidando o estableciendo escaso contacto con estas redes de apoyo social (Vite, Parra & Negrete, 2012). Por otra parte, tanto la violencia observada de la pareja como el apoyo social de los amigos, afectó a las disposiciones individuales a la resiliencia, en la medida de que dichas disposiciones constituyen características como el optimismo y la autoeficacia que se evidencian en la relación con los demás. Aquellos niños de la muestra que frente a las condiciones de violencia vividas en su casa, pudieron mantener relaciones amistosas con amigos(as), y con el consecuente apoyo social recibido por parte de ellos(as), tuvieron mayor probabilidad de

presentar disposiciones psicológicas para la resiliencia. El apoyo social de los amigos, de este modo, pudo proveer recursos instrumentales y emocionales a los niños (Camacho, Ehrensaft & Cohen, 2011; Gracia, Herrero & Musitu, 1995), y se evidenció como un factor protector directo de la violencia observada de los padres.

El marco familiar es el primer contacto social del niño, es la institución formativa de la personalidad y funge como una fuente primordial e indispensable en el desarrollo de habilidades sociales en el infante, por ende cuando un niño llega a presentar una serie de tendencias resilientes y factores protectores, incrementan las posibilidades de ajuste e integración en los diferentes escenarios en los que se desenvuelve (González, 2012).

Se espera que los niños con una percepción más positiva del entorno familiar, puedan adaptarse de manera más efectiva a las demandas sociales recibidas, lo cual requiere de la realización de estudios posteriores para determinar las condiciones y variables mediadoras de tal situación. La percepción infantil sobre la crianza de sus padres es importante para el nivel de ajuste que los niños(as) presentan en su desarrollo psicológico, por lo cual, la percepción de un ambiente más favorable puede afectar positivamente la adaptación individual y social de los niños(as) (Velásquez, Barrera & Bukowski, 2006).

El modelo hipotético se sustentó por los datos obtenidos lo cual coincide también con la teoría del desarrollo de la psicopatología, específicamente en su principio de multifinalidad (Cicchetti, 2006), dado que se mostró una trayectoria de adaptación positiva, donde el apoyo social de los amigos probabiliza las disposiciones a la resiliencia y de una crianza positiva, frente al riesgo de la violencia intrafamiliar observada o experimentada.

Un hallazgo interesante de destacar en el modelo resultante, es que una vez que existen las características disposicionales individuales para la resiliencia, los niños(as) tenderán a



reportar una crianza más positiva de sus padres. Algunos niños bajo el contexto de violencia hacia la pareja y con características de resiliencia, percibirán su entorno más positivo, debido a que posean una serie de características psicológicas disposicionales como el sentido del humor, la religiosidad, y el optimismo, que posibilitarán el ser más competentes que los niños que no tienen dichas características disposicionales.

De acuerdo con los resultados de la investigación, el apoyo social recibido por parte de los amigos, es un factor protector que repercute en la percepción que tienen los niños(as) acerca de los estilos de crianza que llevan a cabo sus padres para educarlos. Así, en un contexto de violencia de pareja, los niños(as) que cuentan con vínculos de apoyo social recibidos por parte de amigos, tenderán a percibir de manera menos negativa su contexto, esto es la valoración que ejerce el infante sobre su situación se verá reconfortada por el apoyo social recibido por parte de sus amigos, fungiendo el apoyo social como amortiguador de las consecuencias de la violencia recibida o presenciada; lo cual se encuentra mediado por las disposiciones de resiliencia que presentan algunos niños(as).

Ante los resultados señalados, es posible fomentar el apoyo social y la cooperación entre los amigos de la muestra y de poblaciones similares, como un factor protector de la violencia de pareja que se presenta en algunas familias. Lo anterior coincide con lo encontrado por Uribe, Orcasita y Aguillón (2012), en donde el apoyo social puede funcionar como un agente de protección en el bienestar general del individuo y específicamente en el enfrentamiento de situaciones de riesgo.

Entre las limitaciones del estudio se encuentra el que la muestra haya sido por conveniencia, por lo cual se sugiere ampliar el tamaño de la muestra donde se incluya una selección de las escuelas mediante indicadores sociales de riesgo (pobreza, marginación,

inseguridad), además se requiere comparar los resultados con niños que habitan en condiciones económicas y de seguridad más favorables, con el fin de determinar las diferencias de respuestas con base en dichos contextos. Otra de las limitaciones de la investigación es que no se midieron indicadores de competencia en un área del desarrollo de los niños(as), como puede ser una competencia académica o social que comprobara el grado de adaptación exitosa de los niños con disposiciones a la resiliencia (Gaxiola et al., 2011). Se sugiere por último, tomar en cuenta las consideraciones señaladas para estudios futuros sobre el tema, y utilizar la presente investigación como un ejemplo de la posibilidad de incluir en un mismo estudio, tanto las variables protectoras como las de riesgo en el ámbito de las investigaciones de la violencia intrafamiliar.

Finalmente y como ventaja del estudio de los fenómenos desde una perspectiva positiva, se abre la posibilidad de la generación de programas de intervención que repercutan en el combate a esta problemática social que sigue incrementándose; en este sentido, se propone el desarrollo de programas con objetivos de promoción o prevención en donde se refuerce el trabajo con factores protectores individuales como lo son las disposiciones de resiliencia y el apoyo social de los amigos, a fin de reducir o amortiguar las consecuencias que trae consigo la violencia doméstica.

En el caso de los niños(as) los programas de promoción o prevención pueden ir dirigidos a incentivar en las escuelas las relaciones de amistad libre de violencia, mediante la práctica de juegos o dinámicas que permitan una interacción sana entre los niños, ya sea en el aula dedicada a las clases, o en asignaturas afines, como educación física, arte o las que se consideren. Con la estrategia anterior, los niños puedan establecer relaciones afines con la mayor parte de su grupo, así como con los profesores, favoreciendo la concepción de un ambiente positivo y grato, así como también en cuanto al carácter personal, contribuyendo al desarrollo de habilidades sociales.

En el caso de la violencia de pareja aunque no fue el objetivo del presente estudio, sino solo una variable del estudio por su impacto en los niños(as), es posible también el promover los vínculos de amistad como factor protector de las madres que son víctimas de esta problemática (Sylaska & Edwards, 2014 ). Se pueden utilizar las instituciones que se encuentran en los vecindarios como grupos formados como por ejemplo, las escuelas, las iglesias, los centros de apoyo diversos, con el fin de promover las relaciones entre los vecinos. El apoyo social es importante puesto que es la base para la obtención de recursos instrumentales y emocionales (Edwards, Mattingly, Dixon & Banyard, 2014).

Para fomentar la resiliencia existen programas dirigidos a los niños(as) donde se aplica el trabajo en 7 características integrales que son la competencia individual, el carácter, la confianza, las relaciones sociales, el propósito en la vida, el afrontamiento y el autocontrol (Ginsburg, 2006).

Se aclara que los efectos y las consecuencias a corto y largo plazo de los programas propuestos con respecto a su relación con la superación de riesgos, requerirán de investigaciones aplicadas que evalúen su efectividad, por lo cual estas propuestas deben tomarse únicamente como sugerencias generales.

## Referencias

- Alcántara, M., López, C., Castro, M. & López, J. (2013). Alteraciones psicológicas en menores expuestos a violencia de género. Prevalencia y diferencias de género y edad. *Anales de psicología*, 29(3), 741-747. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.171481>
- Almenares, M. Louro, I. & Ortiz, M. (1999). Comportamiento de la violencia intrafamiliar. *Revista Cubana Medicina General Integral*, 15 (3). 286 Ciudad de La Habana. Versión On-line Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v15n3/mgi11399.pdf>
- APSAC. (1995). Psychological maltreatment of children: Practice guidelines. American Professional Society on the Abuse of Children. Citado por: Scannapieco, Maria. *Understanding Child Maltreatment*. Cary, NC, USA: Oxford University Press, Incorporated, 2005. pp 247. Recuperado de: <http://site.ebrary.com/lib/unisev/Doc?id=10103619&ppg=256>
- Arias, I. (2004). The legacy of child maltreatment: Long-term health consequences for women. *Journal of women health*, 13, 468-473.
- Asili, N., & Pinzón, B. K. (2003). Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. *Psicología y Salud*. 13 (2).
- Barcelata, B. E., Granados, A., & Ramírez, A. (2013). Correlatos entre funcionamiento familiar y apoyo social percibido en escolares en riesgo psicosocial. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*. (24).
- Batista, Y., Vega, Y., & Caamaño, D. (2013). Presencia del maltrato y abuso sexual en el hogar en estudiantes de secundaria en tres colegios públicos de la ciudad de Santa Martha – Magdalena- (Colombia). *Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud*, 10(1), 67- 72.

- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph*, 4 (1, Pt. 2).
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56-95.
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto. *Revista de psicopatología y psicología Clínica*, 11(3), 125-146.
- Bentler, P. M. (2006). *EQS 6 Structural Equations Program Manual*. Encino, CA: Mulivariate Software Inc.
- Buesa, S. & Calvete, E. (2013). Violencia contra la mujer y síntomas de depresión y estrés postraumático: el papel del apoyo social. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*. 13 (1), 31- 45.
- Camacho, K., Ehrensaft, M.K., & Cohen, P. (2011). Exposure to intimate partner violence, peer relations, and risk for internalizing behaviors: A prospective longitudinal study. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(1), 125-141. <http://dx.doi.org/10.1177/0886260511416474>.
- CEPAL, & UNICEF (2009, Julio). Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro. *Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del milenio*. Recuperado de: [http://www.unicef.org/lac/Boletin-Desafios9-CEPAL-UNICEF\(2\).pdf](http://www.unicef.org/lac/Boletin-Desafios9-CEPAL-UNICEF(2).pdf)
- Cicchetti, D. (1990). A historical perspective on the discipline of the developmental psychopathology. En J. Rolf, A. Masten, D. Cicchetti, K. Nuechterlein & S. Weintraub (Eds.) *Risk and protective Factors in the development psychopathology* (pp. 2-28). New York: Cambridge University Press.

- Cicchetti, D. (2006). Development and psychopathology. En D. Cicchetti & D. J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: Vol.2. Risk, disorder, and adaptation*, 2<sup>nd</sup> edition (pp. 1–23). Wiley: New York.
- Cicchetti, D. & Rogosch, F.A. (1996). Equifinality and multifinality in developmental psychopathology. *Development and Psychopathology*, 8, 597–600.
- Cicchetti, D. & Dawson, G. (2002). Multiplelevel of Analysis [Specialissue]. *Development and Psychopathology*, 14(3), 417-666.
- Corral, V. (1997). *Disposiciones psicológicas, un análisis de las propensiones, capacidades y tendencias del comportamiento*. Editorial Unison.
- Corsi, J. (1985). “La violencia hacia la mujer en el contexto doméstico”. Fundación Mujeres (FUNDAMUJERES). Recuperado de:  
[http://www.berdingune.euskadi.net/u89congizon/es/contenidos/informacion/material/es\\_gizonduz/adjuntos/laviolenciahacialamujerenelcontextodomestico.pdf](http://www.berdingune.euskadi.net/u89congizon/es/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/laviolenciahacialamujerenelcontextodomestico.pdf)
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as a context: an integrative model. *PsychologicalBulletin*, 113(3) 487-496.
- Delgado, M., Sánchez, M. & Fernández-Dávila, P. (2011). Atributos y estereotipos de género asociados al ciclo de la violencia contra la mujer *Universitas Psychologica* 2 (3) 769-777.
- Domínguez, A., Salas, I., Contreras, C. & Procidano, M. (2011). Validez concurrente de la versión mexicana de las escalas de apoyo social percibido de la familia y los amigos (PSS-Fa y PSS-Fr). *Revista latinoamericana de psicología*, 43(1), 125-137.
- Edwards, K., Mattingly, M., Dixon, K. & Banyard, V. (2014). Community matters: Intimate partner violence among rural young adults. *American journal of community psychology*, 53(1-2), 198-207.

- Estrada, C., Herrero, J. & Rodríguez, F. (2012). La red de apoyo en mujeres víctimas de violencia contra la pareja en el estado de Jalisco (México). *Universitas Psychologica*, 11(2), 523-534.
- Flores, A. P. (2011). Violencia doméstica, una alternativa de intervención con las víctimas. *Revista electrónica de psicología Iztacala*. 14 (1).
- Gaxiola, J. & Frías, A. (2005). Las consecuencias del maltrato infantil: un estudio con madres mexicanas. *Revista Mexicana de Psicología*, 22(2) 363-374.
- Gaxiola, J. Frías, A., Cuamba, O., Franco, B. & Olivas, S. (2006). Validación del Cuestionario de Prácticas Parentales en una población mexicana. *Enseñanza e investigación en psicología*, 11(1), 115-128.
- Gaxiola, J. & Frías, M. (2007). Los factores protectores y la adaptabilidad al abuso infantil: un estudio con madres mexicanas. *Revista Mexicana de Psicología* (Número especial: Memoria del XV Congreso Mexicano de Psicología), 222-223.
- Gaxiola, J. & Frías, M. (2008). Un modelo ecológico de factores protectores del abuso infantil: un estudio con madres mexicanas. *Medio ambiente y comportamiento humano*, 9(1), 13-31.
- Gaxiola, J., Frías, M., & Figueredo, J. (2011). Factores protectores y los estilos de crianza: un modelo bioecológico. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología Social y de la Salud*, 1, 28-40.
- Gaxiola, J., Frías, M., Hurtado, M., Salcido, L. & Figueroa, F. (2011). Validación del inventario de resiliencia (IRES) en una población del noroeste de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1), 73-83.

- Ginsburg, K. (2006). *A parent's guide to building resilience in children and teens*. Philadelphia. American Academy of Pediatrics.
- Gracia, E., Herrero, J. & Musitu, G. (1995). *El apoyo social*. Barcelona: PPU.
- Gracia, E., Herrero, J. & Musitu, G. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Síntesis.
- Graham-Bermann, S. A. & Perkins, S. (2010). Effects of early exposure and life time exposure to intimate partner violence (ipv) on child adjustment. *Violence and Victims*, 25(4), 427-439.
- Greco, C., Morelato, G. e Ison, M. (2006). Emociones positivas: una herramienta para promocionar los procesos de resiliencia infantil. *Psicodebate7. Psicología, Cultura y Sociedad. Psicología positiva*, 7, 81 – 94.
- Gómez, S. (2012). La nueva visión de la violencia. ¿Un enfrentamiento entre las culturas? *Investigación arbitrada*, 55(16), 403-411.
- González-Arriata, L. F. N. I. (2007). Factores determinantes de la resiliencia en niños de la ciudad de Toluca. Tesis de doctorado no publicada, Universidad Iberoamericana, México.
- González, S. (2012). *Resiliencia, metas y autoeficacia: variables mediadoras del rendimiento académico en adolescentes en riesgo*. Tesis para optar por el título de Licenciatura en Psicología. Universidad de Sonora. Sonora, México.
- González, M. & Landero, R. (2012). Diferencia en la percepción de estilos parentales entre jóvenes y adultos de las mismas familias. *Summa psicológica*. 9 (1), 53-64.
- Harley, C. (2004). Severe domestic violence and child maltreatment: Considering child physical abuse, neglect, and failure to protect. *Children and Youth Service Review*, 4, 373-392.



- INEGI (2007). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006, ENDIREH, Informe operativo, México*. Recuperado de:  
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/endireh/default.aspx>
- INEGI (2008). *Panorama de violencia contra las mujeres ENDIREH 2006, Sonora*. Recuperado de: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100954.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100954.pdf)
- INEGI (2010). Estadísticas a propósito del día del niño: Datos nacionales. Recuperado de:  
<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2010/ni%C3%B1o10.asp>
- Isaza, L. & Henao, G. (2012). Actitudes-Estilos de enseñanza: Su relación con el rendimiento académico. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 133-141.
- Jiménez, J., Moreno, M., Oliva, A., Palacios, J. & Saldaña, D. (1995) Introducción. La problemática del maltrato: heterogeneidad, definiciones, causas y consecuencias. En Junta de Andalucía, Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales, Dirección General de Atención al Niño. *El maltrato infantil en Andalucía*. (p. 20). Sevilla Junta de Andalucía.
- Kolko, D. J. (Ed.). (2002b). *Handbook on firesetting in children and youth*. New York: Kluwer/Academic Press.
- Kotliarenco, M. A., Cáceres, I. y Fontecilla, M. (1997). *Estado del arte en Resiliencia*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Krauskopf, D. (2011). El desarrollo en la adolescencia: las transformaciones psicosociales y los derechos en una época de cambios. *Psicología.com*, 15 (51), 1-12.

- Lange, G. Sheerin, D., Carr, A., Dooley, B., Barton, V. Marshall, D., Mulligan, A., Lawlor, M., Belton, M. & Doyle, M. (2005). Family factors associated with attention deficit hyperactivity disorder and emotional disorders in children. *Journal of Family Therapy*, 27(1), 76-96.
- Lerner, R. M. (2002). *Concepts and theories of human development* (3rd ed.). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Lerner, R. M. (2005). Promoting positive youth development: Theoretical and empirical bases. White paper prepared for: Workshop on the Science of Adolescent Health and Development, National Research Council, Washington, DC. September 9, 2005. National Research Council/Institute of Medicine. Washington, D.C.: National Academy of Sciences. Retrived from: <http://ase.tufts.edu/iaryd/documents/pubPromotingPositive.pdf>
- Lila, M., Gracia, E. & Murgui, S. (2013). Psychological adjustment and victim-blaming among intimate partner violence offenders: The role of social support and stressful life events. *The European Journal of Psychology Applied to legal Context*, 5, 147-153. DOI: <http://dx.doi.org/10.5093/ejpalc2013a4>
- Litke, R. (1992). Pensar la Violencia. Perspectivas filosóficas, históricas psicológicas y sociológicas. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Unesco.
- Maccoby, E. & Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En P. H. Mussen y E. M. Hetherington (Eds.), *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality and social development* (4ª ed., pp. 1-101). New York: Wiley.

- Martínez, A., Inglés, C., Piqueras, J. & Ramos, V. (2010). Importancia de los amigos y los padres en la salud y el rendimiento escolar. *Electronic Journal of research in Educational Psychology*. 8 (1) 111- 138.
- Masden, T. M. D. (2010). *Trauma resilience scale for children: Validation of protective factors associated with positive adaptation following violence*. Doctoral thesis of Social Work. Recuperado de: [http://etd.lib.fsu.edu/theses/available/etd-11082010115432/unrestricted/Thompson\\_M\\_Dissertation\\_2010.pdf](http://etd.lib.fsu.edu/theses/available/etd-11082010115432/unrestricted/Thompson_M_Dissertation_2010.pdf)
- Mayr E. (1964). The evolution of living systems. *Proceedings of the Natural Academy of Sciences*, 51, 934-941.
- Medellín, M., Rivera, M., Peñaloza, J., Kanán, M. & Rodríguez, A. (2012). Funcionamiento familiar y su relación con las redes de apoyo social en una muestra de Morelia, México. *Salud Mental*. 35(2), 147-154.
- Melillo, A. (2007). El desarrollo psicológico del adolescente y la resiliencia. En M.M. Munist, E. N. Suárez, D. Krauskopf & T. Silber (Comps.) *Adolescencia y Resiliencia* (pp. 60-79). Buenos Aires: Paidós.
- Morelato, G. (2011). Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de resiliencia. *Pensamiento Psicológico*, 9(17), 83-96.
- Moylan, C., Herrenkohl, T., Sousa, C., Tajima, E., Herrenkohl, R. & Russo, M. (2010). The effects of child abuse and exposure to domestic violence on adolescent internalizing and externalizing behavior problems. *Journal of Family Violence*, 25(1), 53-63.  
<http://dx.doi.org/10.1007/s10896-009-9269-9>.

- Muela, A., Balluerka, N. & Torres, B. (2013). Ajuste social y escolar de jóvenes víctimas de maltrato infantil en situación de acogimiento residencial. *Anales de Psicología*, 29(1), 197-206. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.1.124941>.
- Munist, M., Santos, H., Kotliarenco, M., Suárez, E., Infante, F. & Grotberg, E. (1998). *Manual de Identificación y Promoción de la Resiliencia*. Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de: <http://www1.paho.org/spanish/hpp/hpf/adol/Resilman.pdf>
- OMS (2002). Informe mundial sobre la violencia y salud. Capítulo 1 La violencia un problema ubicuo recuperado de:  
[http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/world\\_report/es/summary\\_es.pdf](http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf)  
fg
- OMS (2010). *Maltrato infantil*. Centro de prensa. Recuperado de:  
<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>
- OMS (2012). *Violencia contra la mujer*. Centro de prensa. Recuperado de:  
<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>
- OMS (2012b). Nota descriptiva No. 239 de violencia contra la mujer. Recuperado de:  
<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>
- Ordóñez, M. & González, P. (2011). Las víctimas invisibles de la violencia de género. *Revista Clínica de Medicina Familiar*, 5(1), 30-36.
- Overton, W. (2006). Developmental Psychology: Philosophy, Concepts, Methodology. In R. M. Lerner (Ed.). *Theoretical models of human development*. Volume 1 of *Handbook of Child Psychology* (6th ed.). Editors-in-chief: W. Damon & R. M. Lerner. Hoboken, NJ: Wiley.

- Patró, R. & Limiñana, R. M. (2005). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de Psicología*, 21(1), 11-17.
- Paz, P., Labrador, F. & Crespo, M. (2004). Efectos psicopatológicos del maltrato doméstico. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 22(1), 105-116.
- Ramsay, J., Rivas, C. & Feder, G. (2005). Interventions to reduce violence and promote the physical and psychosocial well-being of women who experience partner violence: a systematic review of controlled evaluations. Final report, UK: Department of Health.
- Ribes, E. (1990). *Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento*. Trillas: México.
- Rodríguez, S. (2011). Adaptación a niños del cuestionario MOS de apoyo social percibido. *Liberabit*, 17(2), 117-128.
- Rutter, M. (1990). Psychosocial resilience and protective mechanisms. En J. Rolf, A. Masten, D. Cicchetti, Nuechterlein, K. & Weintraub, S. (Eds.). *Risk and Protective Factors in the development of de psychopathology* (pp. 181-214). New York: Cambridge University Press.
- Rutter, M. (2000). Resilience reconsidered: conceptual considerations, empirical findings, and policy implications. In Handbook of early intervention. J. P. Shon-koff y S. J. Meisels, Eds.: 651-681. Second edition. Cambridge University Press. New York.
- Sánchez, N., Reyes, U., Carbajal, L., Reyes, K., Reyes, U. & López, G. (2011). Disciplina errónea una forma de maltrato infantil en el hogar: estudio de dos grupos sociales. *Boletín clínico Hopsital Infantil del estado de Sonora*. 28 (1) 7-13.
- Scannapieco, M. (2005). *Infancy and toddlerhood: child development and maltreatment in Understanding child maltreatment: an ecological and developmental*.

- Servicio de coordinación del sistema integral contra la violencia de Género. (2012). Guía de intervención con menores víctimas de violencia de género. Instituto Canario de Igualdad. Gobierno de Canarias. Recuperado de:  
<http://www.gobiernodecanarias.org/openscms8/export/sites/icigualdad/resources/documentacion/GuiaViolenciaMenores.pdf>
- Smetana, J. G. (1995). Parenting styles and conceptions of parental authority during adolescence, *Child Development.*, 66 (2), 299- 316.
- Sroufe, L. & Rutter, M. (1984). The domain of developmental psychopathology. *Child development*, 55, 17-29.
- Straus, M. A. (1994). *Beating the devil out of them: Corporal Punishment in American Families*. New, York: Lexington Books.
- Straus, M., Hamby, S., Finkelhor, D. Moore, D. & Runyan D. (1998). Identification of child maltreatment with the parent-child conflict tactics scales: Development and psychometric data for a national sample of American parents. *Child Abuse y Neglect*, 22, 249–270.
- Suriá, R., Rosser, A. & Villegas, E. (2014, Febrero). *¿Cómo evoluciona el estado de salud de los menores víctimas de violencia de género acogidos en los centros asistenciales?* Comunicación presentada en el XV Congreso Virtual de Psiquiatría.com. Universidad de Alicante, España.
- Sylaska, K. & Edwards, K. (2014). Disclosure of Intimate Partner Violence to Informal Social Support Network Members A Review of the Literature. *Trauma, Violence, & Abuse*, 15(1), 3-21.
- Tur-Porcar, A., Mestre, V., Samper, P. & Malonda, E. (2012). Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre? *Psicothema*, 24 (2) 284-288.

- Uribe, A., Orcasita, L. & Aguillón, E. (2012). Bullying, redes de apoyo social y funcionamiento familiar en adolescentes de una institución educativa de Santander, Colombia. *Psicología: Avances de la disciplina*, 6(2), 83-99.
- Vargas, R. (2014). *Experiencias de violencia intrafamiliar en estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia*. Tesis para optar por el título de Doctorado en salud pública. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Velásquez, A., Barrera, F., & Bukowski, W. (2006). Crianza y comportamiento moral: un modelo mediacional. *Suma psicológica*, 13(2), 141-158.
- Vega, M. & Moro, L. (2013). La representación social de los malos tratos infantiles en la familia: Factores psicosociales que influyen en la percepción de las conductas de maltrato. *Psychosocial Intervention*. 22, 7-14.
- Vite, S., Parra, C. & Negrete, C. (2012). Regulación del balance entre las aproximaciones sociales madre-hijo: una alternativa para el tratamiento del maltrato físico infantil. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 14(1), 11-26.
- Vivaldi, F. & Barra, E. (2012). Bienestar Psicológico, Apoyo social percibido y percepción de salud en adultos mayores. *Terapia Psicológica* 30 (2), 23-29.

# **ANEXOS**



# **ANEXOS**

FOLIO: 001

Promedio año anterior más ENLACE: \_\_\_\_\_

Entrevistador: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

Escuela: \_\_\_\_\_ Grupo: \_\_\_\_\_

Te informamos que fuiste seleccionado al azar de todos los alumnos de la escuela para que nos des información sobre lo que sucede en tu casa y en la escuela con el fin mejorar la educación primaria en el Estado de Sonora. Tu mamá está enterada de esta entrevista y ella dio el permiso para que te entrevistáramos, pero ahora queremos solicitare tu permiso. La información que nos des es confidencial, nadie la conocerá ni tu director, ni tu profesor, ni tus padres. También tu participación es voluntaria y no afectará a tus calificaciones.

**Iniciales del nombre** (acepto participar): \_\_\_\_\_

**Edad:** \_\_\_\_ **Sexo:** \_\_\_\_ **Grado:** \_\_\_\_\_

Por favor contesta las siguientes preguntas con la verdad. No hay respuestas buenas ni malas.

<b>I. Nos gustaría saber si has pasado por algo como lo que te voy a decir. Por favor dime el número de la respuesta que elijas.</b>		<b>Nunca</b>	<b>Rara vez</b>	<b>Algunas veces</b>	<b>La mayoría de las veces</b>	<b>Siempre</b>
1.	Me siento seguro en casa	0	1	2	3	4
2.	Hablo con mis padres acerca de mis problemas	0	1	2	3	4
3.	Mi familia me ayuda cuando las cosas van mal	0	1	2	3	4
4.	Mi padre me hace sentir seguro (a)	0	1	2	3	4
5.	Mi mamá me ayuda cuando las cosas se ponen difíciles	0	1	2	3	4
6.	Mi papá me ayuda cuando pasan cosas difíciles	0	1	2	3	4
7.	Mi familia me apoya	0	1	2	3	4
8.	En la casa todos nos ayudamos	0	1	2	3	4
9.	Mi papá me ayuda a no sentir tanto miedo	0	1	2	3	4
10.	Hay una persona en mi casa que ésta al pendiente de lo que hago	0	1	2	3	4
11.	Hay una persona en mi casa con la que me siento seguro (a)	0	1	2	3	4
12.	Hay una persona en mi casa que siempre sabe dónde estoy	0	1	2	3	4
13.	Hay una persona en mi casa que me cuida	0	1	2	3	4
14.	Hay un miembro en mi familia que me consuela	0	1	2	3	4
15.	En casa me dan lo que necesito	0	1	2	3	4

<b>II.</b> En las siguientes afirmaciones señala que tanto se describen tus relaciones con tus compañeros y amigos. <i>Recuerda que no hay respuestas buenas o malas.</i> Responde como son tus relaciones, no como te gustaría que fueran.		<b>Nunca</b>	<b>Rara vez</b>	<b>Algunas veces</b>	<b>La mayoría de las veces</b>	<b>Siempre</b>
16.	Tengo un amigo (a) que me ayuda con las cosas que realmente necesito	0	1	2	3	4
17.	Disfruto cuando estoy con un amigo (a)	0	1	2	3	4
18.	Tengo amigos (as)	0	1	2	3	4
19.	Me siento seguro con mis amigos (as)	0	1	2	3	4
20.	Mis amigos (as) y yo nos ayudamos entre nosotros (as)	0	1	2	3	4

<b>III.</b> A continuación responde que tan frecuente recibes apoyo en la escuela.		<b>Nunca</b>	<b>Rara vez</b>	<b>Algunas veces</b>	<b>La mayoría de las veces</b>	<b>Siempre</b>
21.	Tengo un profesor que me ayuda a que yo haga mejor las cosas	0	1	2	3	4
22.	Hay personas que trabajan en mi escuela que me ayudan a sentirme seguro(a)	0	1	2	3	4
23.	Las personas que trabajan en mi escuela me ayudan a hacer las cosas bien	0	1	2	3	4
24.	Hay un profesor (a) que me ayuda cuando las cosas se ponen difíciles o tengo problemas	0	1	2	3	4
25.	Hay personas que trabajan en mi escuela que me ayudan cuando tengo problemas	0	1	2	3	4

IV. Ahora responde qué tanto prácticas después de la escuela, alguna de estas actividades o pasatiempos (deporte, actividad artística, etc.)		Nunca	Rara vez	Algunas veces	La mayoría de	Siempre
26.	Hago actividades como parte de un grupo o equipo (deporte, actividad artística, etc.)	0	1	2	3	4
27.	Practico un pasatiempo (deporte, actividad artística, etc.)	0	1	2	3	4
28.	Disfruto hacer actividades o pasatiempos que practico después de la escuela.	0	1	2	3	4
29.	Mi equipo o grupo donde realizo las actividades después de la escuela me apoya	0	1	2	3	4
30.	Cuando tengo un mal día, el realizar alguna actividad o pasatiempo me hace sentir bien	0	1	2	3	4

V. A continuación nos gustaría saber cómo son tus relaciones en el lugar donde vives.		Nunca	Rara vez	Algunas veces	La mayoría de las veces	Siempre
31.	En mi barrio o vecindario puedo ir con una persona adulta que conozco para recibir ayuda cuando la necesito	0	1	2	3	4
32.	En mi barrio o vecindario conozco a una persona adulta con la cual puedo ir a platicar de cualquier cosa	0	1	2	3	4
33.	En donde vivo tengo vecinos que ayudan a los demás	0	1	2	3	4
34.	En mi barrio o vecindario me siento seguro (a)	0	1	2	3	4
35.	Mis vecinos me apoyan cuando las cosas se ponen difíciles	0	1	2	3	4
36.	En nuestro barrio o vecindario la policía nos da seguridad.	0	1	2	3	4
37.	Nuestros vecinos se cuidan unos a otros	0	1	2	3	4
38.	La gente que vive alrededor de nosotros ayuda a los demás.	0	1	2	3	4
39.	La gente que vive alrededor de nosotros es segura y puedo confiar en ellos.	0	1	2	3	4

<b>VI. Encierra que tanto te describen a ti en EL ÚLTIMO MES, las siguientes oraciones. Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas. Responde lo que te haya pasado, no como te gustaría que hubiera sido.</b>		<b>Nunca</b>	<b>Rara vez</b>	<b>Algunas veces</b>	<b>La mayoría de</b>	<b>Siempre</b>
40.	Pensé en lo bueno de la vida y lo bueno de las cosas que me pasaron	0	1	2	3	4
41.	Cuando necesité ayuda busqué el apoyo de otros	0	1	2	3	4
42.	A pesar de mis problemas fui capaz de sonreír cuando pasaron cosas divertidas	0	1	2	3	4
43.	Traté de hacer mejor las cosas	0	1	2	3	4
44.	Cuando tuve problemas traté de solucionarlos rápido	0	1	2	3	4
45.	Busqué estar con las personas que me enseñaron cosas buenas	0	1	2	3	4
46.	Aprendí algo positivo de los problemas que tuve	0	1	2	3	4
47.	A pesar de mis problemas traté de ser feliz	0	1	2	3	4
48.	Mi fe en Dios me ayudó a resolver mis problemas	0	1	2	3	4
49.	Fui capaz de sonreír a pesar de los problemas que tuve	0	1	2	3	4
50.	Por más difíciles que fueron los problemas que tuve los traté de resolver	0	1	2	3	4
51.	Pensé en las cosas que voy a lograr cuando sea grande	0	1	2	3	4
52.	Pensé que cuando sea más grande las cosas de mi vida serían mejores	0	1	2	3	4
53.	Hice lo posible por cumplir con las obligaciones de mi vida	0	1	2	3	4
54.	Pensé que las cosas que hice estuvieron bien hechas	0	1	2	3	4
55.	Los problemas que tuve fueron como pruebas para resolverlos	0	1	2	3	4
56.	Mis creencias en Dios me ayudaron a sentir lo importante de mi vida	0	1	2	3	4
57.	Luché hasta lograr lo que quise	0	1	2	3	4
58.	Creí que tendría éxito en lo que hice	0	1	2	3	4
59.	Resolví los problemas que tuve	0	1	2	3	4

VII. Dinos por favor la frecuencia en la que te suceden las siguientes cosas con tus padres.		Nunca	Rara vez	Algunas veces	La mayoría de las veces	Siempre
60.	Mi mamá sabe con quién me junto fuera de casa	0	1	2	3	4
61.	Mi papá sabe con quién me junto fuera de casa	0	1	2	3	4
62.	Mi mamá me ayuda a hacer las cosas bien	0	1	2	3	4
63.	Mi papá me ayuda a hacer las cosas bien	0	1	2	3	4
64.	Mi mamá pierde el control y se enoja conmigo	0	1	2	3	4
65.	Mi papá pierde el control y se enoja conmigo	0	1	2	3	4
66.	Mi mamá me levanta mis castigos antes de tiempo	0	1	2	3	4
67.	Mi papá me levanta mis castigos antes de tiempo	0	1	2	3	4
68.	Mi mamá me da las cosas que le pido aunque me porte mal	0	1	2	3	4
69.	Mi papá me da las cosas que le pido aunque me porte mal	0	1	2	3	4
70.	Mi mamá mantiene reglas claras conmigo y estricta para cumplirlas	0	1	2	3	4
71.	Mi papá mantiene reglas claras conmigo y estricto para cumplirlas	0	1	2	3	4
72.	Tengo confianza para platicar de cualquier cosa con mi mamá	0	1	2	3	4
73.	Tengo confianza para platicar de cualquier cosa con mi papá	0	1	2	3	4
74.	Mi mamá me pega con su mano en alguna parte de mi cuerpo	0	1	2	3	4
75.	Mi papá me pega con su mano en alguna parte de mi cuerpo	0	1	2	3	4
76.	Mi mamá me dice cuando hago bien las cosas	0	1	2	3	4
77.	Mi papá me dice cuando hago bien las cosas	0	1	2	3	4
78.	Mi mamá me apoya con lo que necesito para que cumpla con mis actividades	0	1	2	3	4
79.	Mi papá me apoya con lo que necesito para que cumpla con mis actividades	0	1	2	3	4
80.	Mi mamá me castiga solamente cuando está enojada	0	1	2	3	4
81.	Mi papá me castiga solamente cuando está enojado	0	1	2	3	4
82.	Mi mamá me ha pegado con un cinto u otro objeto	0	1	2	3	4

83.	Mi papá me ha pegado con un cinto u otro objeto	0	1	2	3	4
84.	Mi mamá me permite hacer todo lo que quiero cuando yo quiero	0	1	2	3	4
85.	Mi papá me permite hacer todo lo que quiero cuando yo quiero	0	1	2	3	4
86.	Mi mamá cuando me disciplina me explica el por qué lo hace y me enseña qué es lo correcto	0	1	2	3	4
87.	Mi papá cuando me disciplina me explica el por qué lo hace y me enseña qué es lo correcto	0	1	2	3	4
88.	Mi mamá me premia o me felicita cuando hago algo bien	0	1	2	3	4
89.	Mi papá me premia o me felicita cuando hago algo bien	0	1	2	3	4
90.	Mi mamá sabe dónde me encuentro cuando estoy fuera de casa	0	1	2	3	4
91.	Mi papá sabe dónde me encuentro cuando estoy fuera de casa	0	1	2	3	4
92.	Mi mamá pasa tiempos divertidos conmigo	0	1	2	3	4
93.	Mi papá pasa tiempos divertidos conmigo	0	1	2	3	4
94.	Mi mamá se mantiene controlada cuando me disciplina	0	1	2	3	4
95.	Mi papá se mantiene controlado cuando me disciplina	0	1	2	3	4

<b>VIII. Hay veces que nuestros papás tienen problemas entre ellos y los solucionan de diferentes maneras. Ahora dínos si alguna de estas cosas ha pasado con ellos. Dime por favor cuántas veces viste en tu casa...</b>		<b>Nunca</b>	<b>1 vez</b>	<b>2 veces</b>	<b>3-5 veces</b>	<b>6-10 veces</b>	<b>11-20 veces</b>	<b>Más de 20</b>
96.	Discutir a tus papás violentamente en el último año	0	1	2	3	4	5	6
97.	A tu papá insultar o decir malas palabras a tu mamá	0	1	2	3	4	5	6
98.	A tu mamá insultar o decir malas palabras a tu papá	0	1	2	3	4	5	6
99.	A tu papá tirarle con alguna cosa a tu mamá	0	1	2	3	4	5	6
100.	A tu mamá tirarle con alguna cosa a tu papá	0	1	2	3	4	5	6
101.	A tu papá empujar o agarrar violentamente a tu mamá	0	1	2	3	4	5	6
102.	A tu mamá empujar o agarrar violentamente a tu papá	0	1	2	3	4	5	6
103.	A tu papá pegarle una cachetada a tu mamá	0	1	2	3	4	5	6
104.	A tu mamá pegarle una cachetada a tu papá	0	1	2	3	4	5	6
105.	Que tu papá le haya pegado una patada, un puñetazo o una mordida a tu mamá.	0	1	2	3	4	5	6
106.	Que tu mamá le haya pegado una patada, un puñetazo o una mordida a tu papá.	0	1	2	3	4	5	6
107.	A tu papá golpear a tu mamá durante algunos minutos	0	1	2	3	4	5	6

108.	A tu mamá golpear a tu papá durante algunos minutos	0	1	2	3	4	5	6
109.	Que tu papá le haya roto la ropa o destruido cosas a tu mamá	0	1	2	3	4	5	6
110.	Que tu mamá le haya roto la ropa o destruido cosas a tu papá	0	1	2	3	4	5	6
111.	Que tu papá haya quemado con algún cigarro u otro objeto a tu mamá	0	1	2	3	4	5	6
112.	Que tu mamá haya quemado con algún cigarro u otro objeto a tu papá	0	1	2	3	4	5	6
113.	Que tu papá haya tratado de estrangular a tu mamá	0	1	2	3	4	5	6
114.	Que tu mamá haya tratado de estrangular a tu papá	0	1	2	3	4	5	6
115.	Que tu papá haya acuchillado o disparado con alguna pistola a tu mamá	0	1	2	3	4	5	6
116.	Que tu mamá haya acuchillado o disparado con alguna pistola a tu papá	0	1	2	3	4	5	6

<b>IX. A veces surgen problemas entre los papás y los niños, ahora te voy a preguntar si el los <u>ULTIMOS 6 MESES</u>, te han pasado algunas de estas cosas con tu mamá y tu papá (o tu madrastra o padrastro).</b>		Nunca	1 vez	2 veces	3-5 veces	6-10 veces	11-20 veces	Más de 20 veces
117.	Tu mamá te ha gritado	0	1	2	3	4	5	6
118.	Tu papá te ha gritado	0	1	2	3	4	5	6
119.	Tu mamá te ha insultado o dicho malas palabras	0	1	2	3	4	5	6
120.	Tu papá te ha insultado o dicho malas palabras	0	1	2	3	4	5	6
121.	Tu mamá te ha levantado y/o tirado bruscamente	0	1	2	3	4	5	6
122.	Tu papá te ha levantado y/o tirado bruscamente	0	1	2	3	4	5	6
123.	Tu mamá te ha empujado o agarrado violentamente	0	1	2	3	4	5	6
124.	Tu papá te ha empujado o agarrado violentamente	0	1	2	3	4	5	6
125.	Tu mamá te ha tirado con algo	0	1	2	3	4	5	6
126.	Tu papá te ha tirado con algo	0	1	2	3	4	5	6
127.	Tu mamá te ha dado una cachetada/una paliza	0	1	2	3	4	5	6
128.	Tu papá te ha dado una cachetada/ una paliza	0	1	2	3	4	5	6
129.	Tu mamá te ha dado una patada, un puñetazo o te ha mordido	0	1	2	3	4	5	6
130.	Tu papá te ha dado una patada, un puñetazo o te ha mordido	0	1	2	3	4	5	6
131.	Tu mamá te ha pegado o te ha tratado de pegar con	0	1	2	3	4	5	6



	algún objeto							
132.	Tu papá te ha pegado o te ha tratado de pegar con algún objeto	0	1	2	3	4	5	6
133.	Tu mamá te ha agarrado a golpes y dejado heridas o cicatrices	0	1	2	3	4	5	6
134.	Tu papá te ha agarrado a golpes y dejado heridas o cicatrices	0	1	2	3	4	5	6
135.	Tu mamá te ha quemado con algo (agua, plancha, cigarro)	0	1	2	3	4	5	6
136.	Tu papá te ha quemado con algo (agua, plancha, cigarro)	0	1	2	3	4	5	6
137.	Tu mamá te ha amenazado con un cuchillo/pistola	0	1	2	3	4	5	6
138.	Tu papá te ha amenazado con un cuchillo/pistola	0	1	2	3	4	5	6

**¡MUCHAS GRACIAS POR TU TIEMPO Y COOPERACIÓN!**